

CARÁCTER DESCONTROLADO

Testimonio del Hombre del Caribe

EL CARÁCTER DE SANDINO era repugnante e intolerable. Él ya había nacido con ese defecto, aumentando quizás cuando desde en los primeros años de su niñez notó la gran diferencia de trato que le daba a él, hijo ilegítimo nacido a espaldas de la ley, y el que su madrastra daba a su hermano Sócrates, hijo nacido dentro del matrimonio. Pero es probable que otros factores concurrieran a forjar ese carácter “bicarbonato” que se gastaba Sandino.

Como medio para ganarse la vida escogió la mecánica: mecánica de yunque y martillo, en un pueblecito llamado Niquinohomo, con una población de unos 800 habitantes cuando más, pero al fin oficio con hierros, como el carácter que lo dominó... rudo... insociable. En una riña de aldea le dio un balazo a su contrincante en la pierna, pero balazo que talvez iba dirigido al pecho; y quizás bajo la presión del gatillo, el calibre bajó para dar en la pierna. (Probablemente). Huyó para escapar de la justicia y regresó seis años después para formar parte de la revolución de hermanos contra hermanos.

Con bastante jactancia y farsantería, que a veces es cualidad y no defecto, se hizo nombrar general. Obtuvo algunos triunfos sobre sus adversarios los conservadores, pues poseía algunas cualidades innatas de militar y luego (después de cuatro meses de guerra), se opuso al desembarque de tropas de *marines* norteamericanos. Los intelectuales del continente americano y cierta parte del europeo, lo endiosaron por su gesto; y éste fue el factor decisivo para edificar aquel carácter que traspasó los límites de la iluminación... la videncia... y la malacrianza... la predestinación y la superioridad sobre todos los demás hombres que le rodearon.

La manera de romper sus relaciones con el poeta Froylán Turcios, que lo había sacado del anonimato, para darlo a conocer al mundo, es grotesca y salvaje, tan sólo porque

Turcios con muy buenas razones le puso su renuncia, diciéndole, que si él (Sandino) persistía en sus propósitos de fomentar una guerra civil en Nicaragua, entonces “al Sandino caudillo en una guerra civil, en una miserable contienda fratricida, no lo conozco, y nada tendría que ver con él”.

A continuación la carta respuesta: “Tengo en mi poder su carta de diciembre, en la cual se sirve presentar su renuncia ante esta Jefatura Suprema, como representante de nuestro ejército en el continente. Tengo el honor de comunicarle, que en esta fecha le ha sido aceptada dicha renuncia, quedándole a la vez prohibido negociar con los documentos del ejército que tiene Ud. en su poder, y de los cuales Ud. dará la debida cuenta al comisionado que este Comando General del Ejército designe para ello. Mientras tanto, no se desean comunicaciones de Ud. en nuestro campamento. Cuando miro casos como el de Ud., me viene a la memoria el de Diógenes el filósofo. Se olvidó Ud. de que los muñecos están en los bazares, y que los que combaten en Las Segovias tienen ideas propias. Sírvasse comunicar por radio esta disposición a la prensa mundial. Patria y Libertad. A. C. Sandino. Firma y sello brutal.”

Y he aquí sólo el trozo de la carta de Turcios en lo pertinente a su renuncia: “Yo dí a esta campaña magnífica, mis mejores fuerzas y estaba resuelto a ofrendar mi sangre. Por la guerra de Independencia que Ud. encabeza, no hay sacrificio que no hiciera. Pero veo que ya no estamos de acuerdo en la finalidad de la lucha, que ya no atiende a mis observaciones de conservarse en el plano único de la soberanía en su acción contra el pirata, y que pretende ahora buscar medios, para cambiar un régimen político interior, empleando para ello la guerra civil y por este camino, no puedo seguirle, etc., etc.”

Al escritor Gustavo Alemán Bolaños de quien tanto se sirvió, lo trata de “idiota” en su carta N° 111 enviada al señor Idiáquez y en otra carta de “disparatero”. A su otro representante Hernán Robleto, le llama “encanallecido” y que va a darle una vapuleada en un trabajo que va a publicar (carta

Nº 83); tan sólo porque Robleto le dijo que se ha dado cuenta de que su guerra no era tal sino puras mentiras.

Entre los oficiales sandinistas, con quien más me relacioné, fue con el general Francisco Estrada y un día me refirió que: una tarde se presentaron al campamento de Sandino en la montaña, sus dos cuñados muchachos jóvenes hermanos de su esposa Blanquita Aráuz. (Como de esto ha transcurrido más de medio siglo, no recuerdo bien si eran hermanos, o simplemente parientes). Es el caso que llegaron a ofrecérsele como voluntarios para servir en sus filas. Pero Sandino, quizás en uno de esos momentos de “iluminación” les echó en cara que ellos estaban comprados con el oro norteamericano y que valiéndose del parentesco, lo que querían era acercársele para asesinarlo. Y el asunto siguió in crescendo hasta el punto que habló hasta de fusilarlos. Los muchachos estaban afligidos; “y tuvimos que intervenir: un colombiano llamado Ardila Gómez, el capitán de Paredes, Ferretti y yo, para hacerle desistir, diciéndole que con sólo devolverlos, se alejaba todo peligro. Pero terminó dejándolos en el ejército. Recuerdo que uno de nosotros le dijo: ‘Si Ud. los fusila, va a disgustar a Blanquita su esposa a la que ama tanto’.”

El Presidente de Méjico Lic. Emilio Portes Gil le concedió una entrevista; y no obstante que lo admiraba, no volvió a concederle ninguna otra, a pesar de las reiteradas instancias suyas. Tal como lo expresa en su carta Nº 85 del *Pensamiento vivo de Sandino*. Dice Sandino, en su carta al Lic. Portes Gil: “Me encuentro muy pensativo desde que he comprendido, que se me niega disimuladamente una entrevista con Ud.” etc., etc. Lógico, no le agradó el resultado de la primer entrevista, y no tenía por qué molestarse con la segunda.

Cuando murió de parto su esposa, por una intransigencia suya, al no permitir que ninguna persona la llegara ayudar, alegado que era un acto natural, como el de cualquier animal; un grupo de oficiales del Área Central, encabezado por el general Rigoberto Reyes y acompañado por el teniente

Valle U., yo y otros que no recuerdo, llegamos al cementerio; y él comenzó su despedida amante, con esta bonita introducción: “Blanca fuiste, Blanca te llamaste y Blanca moriste”. Después mirando hacia donde nosotros; se mordió el labio inferior... se azotó con su fuste sus botas de campaña y dijo: “Y no sigo hablando más, por la cólera que me dan estos jodidos que están allí”.

Nosotros habíamos llegado a darle el pésame en cumplimiento de un deber social y como colegas militares. No eran maneras de recibarnos así. El Dr. Isidro Fabelas, relata la siguiente anécdota, sucedida durante aquel año entero que Sandino permaneció en Méjico ausente de la lucha en Nicaragua. Dice Fabelas (uno de sus más ardientes penegiristas), que invitó a Sandino a un almuerzo y que él le aceptó. He aquí lo que escribe Fabelas:

“Al conocer tal aceptación, me pareció pertinente comunicar al Dr. Zepeda, quiénes eran los invitados con el objeto de saber si el General estaría de acuerdo en que ellos nos acompañaran. Ellos fueron entre otros que recuerdo: el general Cándido Aguilar, ex Ministro de Relaciones Exteriores, el norteamericano Jorge Moreno, gerente de La Vacuum Oil Company de México (de la que yo era abogado), el escritor costarricense Vicente Sáenz, subgerente de la misma empresa; el revolucionario e intelectual don Luis Sánchez Rondón, y el economista don Antonio Moreno. Con toda intención advertí al Dr. Zepeda que el señor Moreno, era un ciudadano americano y entusiasta admirador del general Sandino, por sus francas ideas antiimperialistas que lo hacían un profundo enemigo de la intervención armada de los EE.UU. en Nicaragua. Tal advertencia tenía por objeto obtener la venia de Sandino para que estuviesen a su lado los citados señores en el homenaje que se le ofrecía. Y como el Dr. Zepeda me manifestó que su mandante no tendría inconveniente, sino al contrario tendría mucho gusto en conocer a *mister* Jorge Moreno, invité a éste mi dilecto amigo de inmarcesibles recuerdos para mí.

“El general Sandino llegó a mi casa acompañado de siete ayudantes que yo no esperaba; todos iban bien armados. — (Resalta en Sandino su falta de tacto social, llevando a un banquete y bien armados, a hombres que debieran de estar combatiendo en Las Segovias.)—Entre los compatriotas que más recuerdo ayudaron a Sandino está el capitán José Paredes. El Dr. Zepeda se excusó conmigo de aquella sorpresiva irrupción de valientes revolucionarios; excusa que contesté de la siguiente manera: ‘No tenga Ud. cuidado Dr., seremos más y comeremos menos’; es decir comeremos más personas y menos comida, respuesta que inició el buen humor de la tertulia.

“En la mesa del banquete, coloqué a la derecha de Sandino, al norteamericano señor Moreno, quien desde luego entabló plática muy interesante con el General hablándole de Nicaragua, la que conocía palmo a palmo, por haber trabajado como minero y otras actividades en aquel país.

“La conversación se generalizó entre los comensales, dirigiéndose todos ellos a Sandino, para encomiar su valentía, hacerle preguntas de sus proyectos y vaticinarle las más felices victorias. Pero en quien más concentró su atención el general Sandino, fue en el señor Moreno, delicioso conversador que halagaba al esforzado caudillo con los vívidos relatos que le hiciera de su tierra bienamada y de sus proezas guerreras.

“Ya casi al final de la comida y queriendo recalcar Moreno sus encomios para el adalid nicaragüense, le dijo más o menos: «No crea Ud. General que en mi país todos están en contra suya, sino más bien al contrario; tiene Ud. en los EE.UU., grandes admiradores que comprenden la nobleza de su causa y la conducta injusta de mi gobierno».

“Al oír esto Sandino se volvió bruscamente para mirar iracundo a su interlocutor diciéndole: «¡Cómo! ¿Pues que Ud. es norteamericano?» —«Sí señor. Soy ciudadano norteamericano, enemigo del imperialismo de mi patria y admirador de Ud.» Entonces Sandino con un gesto de soberbia y en voz altanera le contestó: «Yo no creo en la admiración de Ud. porque es gringo

y todos los gringos son enemigos de la libertad».

“Moreno sorprendido por la agresiva respuesta, a todas luces descomedida e injustísima le replicó con digno señorío: «No, señor General, está Ud. equivocado. No todos los norteamericanos somos enemigos de la libertad de los pueblos independientes; y sí en cambio existen muchos como yo que protestan por la intervención de mi país en el suyo, siendo al propio tiempo justificados y admiradores de la gallarda defensa de Ud. en favor de la total independencia de su patria». Pero Sandino insistiendo en su convicción y con acento imperioso y altivo reiteró: «No creo en sus palabras ni necesito de sus admiraciones, que no pueden ser sinceras desde el momento en que pertenece a una nación que no está haciendo otra cosa que pisotear la libertad, no sólo en Nicaragua, sino en otras naciones de Latinoamérica». —(¡Qué malacrianza!)

“Ante tan ruda conducta de mi invitado de honor que se dejaba llevar de sus sentimientos impulsivos haciendo víctima de ellos a un honorable y queridísimo amigo mío, intervine en la disputa como intervino también Vicente Sáenz, fraternal compañero y subordinado de Jorge Moreno, para defenderlo y abogar por la sinceridad hidalga de su actitud.

“No obstante lo cual, el general Sandino, poseído de una fobia antiyanquista incontenible seguía lanzando invectivas a Moreno y a su patria, motivo por el cual y para que aquel incidente terminara cuanto antes, me levanté de la mesa para suplicar a mis invitados, pasáramos al salón contiguo para tomar café y Sandino con un gesto sombrío después de algunos minutos más de conversación anodina, pero demostrando a las claras su irreductible carácter y su odio para los interventores de su república, después de agradecerme la invitación que le hiciera, salió de mi casa...”

(Este paréntesis es mío): Loco... Malcriado... Insociable... Y por último ese lenguaje que se gasta en sus bien redactadas cartas, tan brutal y chabacano, al referirse a sus enemigos, denuncian su falta de respeto y buena crianza:

“Bestias Rubias... Bárbaros del Norte... Piratas... Mercenarios... Mal nacidos... Perros... Traidores... etc., etc.” es a lo que en Nicaragua le dicen: Lenguaje de Chepa malcriada.

Sandino aunque menudito, fue un hombre de yunque y martillo, de barrancos y hondonadas. No era urbano. Jamás ningún penegirista suyo ha podido citar un solo acto de bondad o ternura. Y siempre remarcando sobre uno de los lados flacos de Sandino, su iluminación, va este pasaje ridículo suyo cuando al encontrarse por primera vez con el señor José Román y de quien va a hacer su secretario íntimo, le dispara de primas a primera, esta orden napoleónica: “Agache la cabeza”.

El Señor Román obedece la orden con obediencia pueril. Luego Sandino olímpicamente le pasa la mano por la cabeza, se detiene tocándole el occiput; y luego añade con aires de profunda sabiduría: “En usted está encarnado el espíritu de Tales de Mileto”.

Es muy problemático el descubrimiento de una encarnación descubierta en tan pocos segundos y a través de milenios de distancia, para dictar semejante veredicto mediante el solo toque de un huesecillo bastante pronunciado en la parte posterior de la cabeza. Yo pregunto, ¿hay memorias de que a este filósofo, (uno de los siete sabios de Atenas) se le haya comprobado esa particularidad craneana? Y sin embargo con dislates como ése, Sandino se impuso a muchos muchas veces, en distintas ocasiones. ¡Vayan aprendiendo los jóvenes!

(Nota.—Este incidente lo he copiado íntegro del libro *Maldito país*, escrito por el señor José Román.) Y gastándose ese carácter, tenía entre ceja y ceja asistir a un congreso con sus edecanes en Buenos Aires... Qué malos aires hubiera dejado por allá.

Esa actitud en el mineral de San Albino, cuando falto de dinero para comer buscó trabajo y allí se lo dieron, es traidora, pero después en un hecho sin precedentes atraca al mineral y se roba las reservas de oro en barras. Esta actitud ingrata y traidora sólo tiene su aplicación en aquella fábula (no

recuerdo si de Samaniego o de T. de Iriarte), cuando un hombre encontró una culebra aterida de frío y para devolverle la vida y su calor, el hombre se la puso debajo de su camisa; pero cuando la culebra recuperó su calor le dio un mordisco en recompensa del favor. Sandino igual a la culebra.

¿Y estas grandes epopeyas, se las tomaron en cuenta como de “guerra libertaria”? Después de acciones tan bochornosas, ya en el campo militar se proclama general y actúa en una guerra de hermanos contra hermanos durante cuatro meses escasos, desde el mes de enero del año mil novecientos veintisiete hasta el mes de abril del mismo año y como los tres batallones de infantería yanque no habían desembarcado todavía, es de honradez primaria no tomarle en cuenta “este glorioso período” que acabamos de citar.

MENTIROSO

Testimonio del Hombre del Caribe

Calumniad... calumniad... que algo queda. Voltaire.

NO VAMOS A CONFUNDIR LO QUE ES ENGAÑAR, en lo militar, con lo que es mentir (también en lo militar). Engañar es uno de los recursos esenciales en el arte de la guerra. Hacerle saber al enemigo que Ud. va al norte, cuando en realidad Ud. se va hacia el sur. Hacerle creer que lo va a atacar mañana cuando ya va en camino para atacarlo inmediatamente; etc.. etc. Bueno, para eso de saber engañar, lo mismo que para aprender a comer, no se necesitan maestros.

La mentira es de otra estirpe, es de otro autobús. La mentira es de tal naturaleza que mañana puede engañar a la historia: Decir en público que él nunca ha sido vencido cuando a cada momento está recibiendo derrotas. Que se ha tomado tal o cual ciudad; que posee la mitad del territorio quitado al enemigo... que ha derribado tantos aviones y en realidad ha botado uno... que posee caballería, y sólo posee unos burros viejos... decir que está recibiendo ayuda de otras naciones y se le comprueba que sus soldados andan andrajosos, mal comidos y mal armados... etc. etc. En fin son mentiras todas aquellas aseveraciones que son fáciles de desvirtuar y que no engañan a su adversario.

Vamos con las declaraciones de Sandino, pero antes es prudente que recuerden el melancólico armamento que el Napoleón de las guerrillas entregó el día de la pacificación; y consideren que tanto los *marines* como los guardias nacionales estábamos mejor armados, mejor comidos, mejor vestidos, mejor entrenados y presentados en condiciones de salud mejor (tres veces) que el palúdico soldado sandinista. Sin embargo, aceptemos también que esos soldados poseían la mística del patriotismo, combinado con el odio racial visceral que les había

sabido infundir su jefe, más el abuso autorizado por Sandino de tomar lo que necesiten en ataque a los pueblos (aunque también nosotros sabemos querer a Nicaragua, sin odiar a otros).

Para desmentir al general que venció a los Estados Unidos de Norteamérica, comencemos por extrañar ese lenguaje altisonante lleno de superlativos del que suele usar y abusar en sus bien redactadas cartas, hablando de despliegue de caballerías... cañones de largo alcance... combates sangrientos... marchas de flanco... contramarchas... columnas... banderas... dragones... flotas de aviones... matanzas de cienos de enemigos... todo, todo, fueron “puras boronas y pan pintado, bultos que se menean y santos que orinan”.

Estoy escribiendo porque tengo copia fiel de todos los documentos de combates que se celebraron en aquella guerra, porque fui el oficial nicaragüense que más tiempo estuvo en la montaña y porque tengo la seguridad de que me informé bastante bien de cómo ocurrieron los sucesos en aquella guerra. Como los combates (encuentros) sólo fueron 510, “a grosso modo” tendré que presentarlos al lector, advirtiendo que no figuran los últimos dos dados por mí, los días 27 y 28 de diciembre de 1932, en Bull Bull y La Tronca respectivamente, y aunque son dados en pro de la Guardia Nacional, no van a variar en nada el volumen de todos los efectuados con anterioridad.

De estos 510 combates, los archivos del cuartel de la Guardia Nacional, señalan un total de 75 muertos, 122 heridos, cero prisioneros en el campo sandinista; 1,115 sandinistas muertos, 526 heridos, 76 sandinistas prisioneros, 184 rifles capturados de diferentes marcas que poseían los sandinistas, un rifle lanzabombas (recuperado), 63 escopetas, 107 pistolas, 125 bombas de dinamita (de hechura manual), 116 candelas de dinamita, 4,096 cartuchos de diferentes calibres, 272 machetes, 620 caballos y mulas, y 102 campamentos destruidos.

Estos mismos archivos presentan para la historia sesenta y nueve combates perdidos por los *marines* del 5º regimiento de infantería y la Guardia Nacional; y suman a favor

del sandinismo sesenta y nueve combates en cinco y medio años de guerra (sin olvidar que de éstos, un año entero Sandino no estuvo presente por estar en México); y entonces quedan a favor de la Guardia Nacional: cuatrocientos cuarenta y un encuentros ganados.

¿Por qué tan enorme diferencia? Pues a juzgar por el melancólico armamento presentado por Sandino, se concluye que cada uno de sus soldados tocaba a tiro y medio por cabeza. Pero es muy lógico que cuando salían a patrulla de combate, se les debe haber dotado de unos cinco o diez tiros para cada soldado. En cambio nuestros muchachos cargaban doscientos cada uno, más dos granadas de manos (pineapples) y parque de repuesto que iba cargado en bueyes. Las bombas de ellos pesaban tres veces más de las de nosotros, con mucho menor poder de destrucción y no podían ser lanzadas a gran distancia; carecían además de poder expansivo.

Los sandinistas vivían enmontañados soportando los rigores de la naturaleza; enfermos y mal comidos. Nuestros soldados vivían en sus cuarteles, bien comidos y con medicinas y atendidos en sus campamentos. Por eso es la diferencia.

Mucho les ayudó la fortuna con haber ganado los sesenta y nueve combates que ganaron. Nunca se pudieron tomar un sólo campamento y eso que hubieron muchos defendidos con sólo diez soldados en plena montaña. Yo tuve el de El Jicaral con sólo 10 soldados. (En La Pavona, La Colonia y Navarro yo nunca estuve). La Guardia portaba ametralladora Lewis, B.A.R. (rifle automático Browning), más rifles lanzabombas, para los tiros en parábolas.

Yo estuve año y medio en la montaña con el cargo de oficial patrullero, y cuando salía a patrullas, le tenía más miedo a las culebras que a las balas de los sandinistas, quienes sólo ganan 69 combates de 510 que se efectuaron.

Todo lo que hoy se conoce de Sandino en el exterior, es producto de la aceptación benévola de los latinoamericanos, a las mil mentiras que escribía “el patriota” en su incansable

máquina de escribir. De manera que tanto los *marines* como nosotros los de la Guardia Nacional, nos equivocamos de medio a medio, pues en vez de andar persiguiendo sus guerrillas, mejor nos hubiéramos dedicado a quitarle su temible máquina de escribir, y la guerra se hubiera terminado.

El señor de la incansable máquina de escribir y papel abundante dice a Carleton Beals, hablándole de sus batallas, que en El Chipote mató como a cuatrocientos *marines*; en el Ocotil mató a ochenta *marines*; en Murra mató a dieciocho; en Las Cruces mató entre doscientos cincuenta o trescientos; en La Conchita mató entre sesenta u ochenta; en El Embocadero mató a trescientos, y en el Bramadero mató a más de cuatrocientos.

Aquí voy a poner una expresión muy en boga entre los soldados de la Guardia Nacional, cuando oían una cosa que nadie podía creer: “Ésas andá metéselas a mi caballo”. ¿Quién puede creerle estas mentiras a Sandino; después de haberle conocido su melancólico armamento? Estas palabras quieren decir que ninguna persona sensata puede creer estas mentiras del “general de hombres libres”.

En estos momentos estoy viendo por TV los detalles de una sublevación acaecida en Filipinas, de una parte del ejército para derrocar al Presidente Corazón Aquino; y después de un día de intenso combate resultaron muertos cincuenta soldados, peleando con armas modernísimas, y entre batallones contra batallones. No “patrullitas” anémicas como las que los sandinistas sacaban con los tiros contados, y con rifles de diferentes calibres. Y todavía tenía el valor, la audacia, la calumnia militar al decir que él le había ganado una guerra a la nación más grande del planeta; que él había sacado a los yanquis de Nicaragua y que había derrotado a la Guardia Nacional.

¡Nada! Nada se le puede creer al mentiroso. Para que caigan 400 soldados de una de las partes, es necesario que peleen tres mil soldados. No estoy considerando la potencialidad de las armas modernas, sino la pereza de las armas de 1930.

Por todas las naciones por donde yo he paseado mi exilio, se me ha preguntado por la artillería, las brigadas, batallones, etc., que movilizaba Sandino en contra de los *marines* y guardias nacionales. Y lo peor es que me hacen esas preguntas, aquellos que habiéndole podido ayudar, nunca lo hicieron. Mi contestación con signos de admiración es la siguiente:

¡Qué cañones! ¡Qué brigadas! ¡batallones! ¡Qué fantasmas!, si de los 510 combates registrados, Sandino perdió 441.

Y tanto y tanto mintió el “general de hombres libres”, que halló eco en la raza y en el bien reputado mundialmente diccionario Salvat, quien al microbiografiarlo dice que “Augusto César Sandino hizo su bachillerato en el Instituto de Oriente, Ciudad de Granada”. Pero don Salvador Barberena Díaz, sempiterno director de ese centro de enseñanza, jamás hizo gala de que un alumno de tal calibre hubiera sido matriculado allí. Sandino era como diez años mayor que yo; y yo sí hice parte de mi bachillerato en ese centro y nunca oí nada acerca de los estudios de Sandino.

Pero como si esto fuera poco, continúa diciendo el mismo diccionario que Sandino inventó durante la lucha un cañón antiaéreo. ¡*Stupor mundi!* ¿Con qué materiales? ¿En qué fábrica? ¿Con qué conocimientos mecánicos si él mismo confiesa ser un obrero de yunque y martillo nada más? ¿Dónde adquirió esos conocimientos de profunda ingeniería mecánica militar un hombre que no pasó el tercer grado de primaria, para combinarlos con alcance, tiempo, espacio y potencia en el disparo del arma?

¿Cómo va a hacer un cañón antiaéreo, un guerrillero a quien sólo tuvimos metido entre barrancos y lodazales y que ni siquiera tuvo como ponerle culatas a unos pocos rifles que le hacían falta? ¿En qué fábrica hizo los proyectiles adecuados? ¿En qué escuela aprendieron a dispararlo esos diestros artilleros? ¡A cañonazos se extendió su fama!

Lector, sírvase leer la descripción de este singular

combate; uno de tantos:

“Carta N° 45 (de *El Pensamiento vivo de Sandino*)

“Batalla del Bramadero. 27 de Febrero de 1928.

“Fue el 27 de Febrero. Ya nosotros conocíamos la táctica yanqui, a quienes dimos por su juego. Emplazamos todas nuestras ametralladoras en lugares estratégicos, y nos pusimos a esperar. La brigada completa se colocó en el sitio deseado. Llegó el momento y... nuestras máquinas de guerra trepidaron hasta fundirse al calor.

“Los pobrecitos yanquis caían como chapulines. Fue la matanza más grande que he visto en mi vida. Desesperados, disparaban al azar, como locos; se subían a los árboles y luego caían perforados por las balas de las ametralladoras; se lanzaban al ataque de los lugares de donde partían los fuegos, y no lograban llegar. Iban a pecho descubierto y ofrecían un blanco admirable a nuestras balas. Sus armas, las armas que bendijo el Obispo de Granada (cierto), no les sirvieron para nada.

“Huyeron en dispersión. El triunfo de nosotros fue completo. El campo, un cañaveral inmenso, resecaado por los vientos, cobijaba centenares de muertos y heridos. Por los cuatro costados se puso fuego a las hojas secas del cañaveral. ¡Era preciso acabar con las alimañas! Las llamas se alzaron pronto avivadas por el aire. El olor a carne quemada se esparció en el espacio. Y en la historia de nuestras luchas ése se llama el combate de El Bramadero.”

«Pero Sandino fue generoso — intercala Sergio Ramírez— Era crueldad inaudita quemar los heridos imposibilitados de moverse. Ciertamente que eran los violadores de mujeres nicaragüenses y los invasores ladrones de objetos sagrados en los templos, pero eran seres humanos; y el héroe agigantó su talla mandando apagar los fuegos y recoger los heridos.»

“Antes de retirarnos del Bramadero, recogimos un botín de guerra magnífico: ametralladoras Lewis y Colt, rifles

automáticos, gran número de pistolas Thompson y cartuchos en enorme cantidad, etc. etc.

“Firma: A. C. Sandino.” (Y después el sello brutal y salvaje).

Ahora bien, aquí cabe una pregunta: ¿A qué horas se despertó Ud. de ese sueño? O si no fue sueño, sólo un loco mentiroso indiferente a la honestidad de cualquier ser humano, es capaz de burlarse de la admiración que le profesaban sus ignorantes apóstoles. ¡Ésa es una burla cruel y grosera! Como Sandino no era militar, decía sólo disparates cuando se aventuraba a escribir sobre cosas relativas a este arte. Dice que mandó apagar el incendio de un cañaveral inmenso, que ardía por sus cuatro costados.

Perfectamente; pero antes que me diga, ¿en dónde estaba ese Cuerpo de Bomberos que lo apagaron? Porque para apagar el incendio de un cañaveral (materia eminentemente inflamable), se necesita la ayuda de los bomberos. Pero como es imposible encontrarlos en la montaña y sobre todo en aquellos tiempos, entonces ese miliunanochesco cañaveral, lo tuvieron que apagar sus soldados ya cansados por el combate. ¿Y cómo lo apagaron?. Muy fácil: a salvazos y orinadas. No hay otra explicación.

Pero a mí me gusta ser elástico con el general de hombres libres. Y de acuerdo a esa elasticidad, le vamos a regalar la existencia de un río. Cosa que le niega la geografía. Pero, no hay carambadas: Por allí pasaba un río. Entonces que diga en qué acarrearón el agua para apagarlo. Muy fácil: en las manos ahuecadas y a buchadas. Está resuelto el caso. Otra cosa. En los cañaverales no existen esos árboles a los cuales se subían desesperados los soldados yanquis.

Y pensar que esta salvaje mentira fue la que valió el pomposo título de *general de hombres libres*, que le regaló el “güevón” de Henri Barbusse, coreado sin dudas por algunos otros francesitos, mientras servían tranquilamente unas tacitas

de café sentados cómodamente *dans le promenard del bosque de Bologne*.

Y dice también el napoleoncito, que a quien derrotó en esa acción fue a una brigada completa. ¿Habría sabido este ilustre guerrero-corresponsal que una brigada está compuesta de dos regimientos, por lo menos; y cada regimiento de tres o más batallones; y cada batallón por tres compañías, cada una de 100 a 125 soldados? Y la derrota de la brigada, ¡fue con parte del melancólico armamento que poseía! Y lógicamente, no es prudente que siga citando combates y criticándolos, porque esto se tornaría en un volumen muy grande y monótono por demás.

Pero ya he citado los 400 *marines* que mató en El Chipote, los 300 en Las Cruces, los 180 en el Embocadero, los 200 en Telpaneca, otros de menor cuantía y ahora los otros 400 en el Bramadero. Y por último, se hace como presente en este combate, y él lo supo hasta cuatro días después. El combate lo dio Pedrón Altamirano, pero con resultados muy diferentes. ¡Farsante!

P.S. —Como estoy muy cansado, me olvidé de comentar, la captura del botín de cartuchos, después del inmenso incendio que se dio sobre ellos. Siendo de pólvora, ¿qué cartuchos no se iban a disparar? No hay calificativos. Milagro que no encontró cajas de fósforos también.

¿Que se le fundían las ametralladoras? Usted miente señor “general” ¿Cuáles eran esas ametralladoras? Soy oficial de escuela y de línea; y en esta guerra sólo se usaron: ametralladoras Heavy Browning, Lewis, B.A.R. (Rifle automático Browning) y Sub-Thompson. La Heavy Browning nunca se sacó a patrullas por lo pesada e incómoda y sólo la teníamos en nuestros campamentos. Pero como Ud. mismo dice que nunca pudo quitarnos uno solo, pues nunca poseyó ninguna.

La Lewis tampoco puede fundirse pues siempre tienen bajo su cobertura un ventilador de aluminio que automáticamente le está refrescando el calibre, porque está colocada paralelo a él; la Heavy Browning está abastecida por

unos tanquécitos de agua que mecánicamente le refrescan su calibre. En cuanto a las Lewis, si Ud. poseyó alguna, fue de las que le regalaron los guardias sublevados en los campamentos. Las B.A.R. no pueden fundirse porque se disparan con la mano y cuando el soldado por su tacto sentía muy caliente el calibre dejaba de disparar para no quemarse. De manera pues que no podían fundirse. Y lo mismo puede decirse de la ametralladora Sub-Thompson. El B.A.R se disparaba con un magazín de 18 tiros y uno “bala en boca”. Y la Sub-Thompson calibre 45 se dispara con discos.

Ud. no supo nunca nada de guerra porque nunca fue general. Al hablar de cosas militares, dice errores que excitan a la compasión o a la risa. Toda su campaña fue mentiras auspiciadas por el odio-envidia que los cagatintas le tiene al pueblo norteamericano, quien goza del prestigio de ser el que más ha contribuido a la civilización y cultura del planeta.

Palabras del propio Sandino dichas a José Román en el libro *Maldito País*: “En una ocasión, estando nosotros sobre el río, en un lugar llamado Banás, ya después de haberse dividido al ejército en varias columnas, como a eso de las 9 de la mañana, fuimos localizados por una escuadrilla aérea que inició un nutrido bombardeo, el cual duró casi todo el día. Momentos antes de iniciarse el ataque, en uno de los ranchos abandonados, el clarín Cabrera había encontrado y logrado amarrar un pollito y lo había traído para almorzar con él.

“Después del primer ataque, en el momento que Tranquilino se disponía a preparar los utensilios de cocina, retornaron los aviones, o quizá otra escuadrilla. El pollito fue amarrado en un horcón del rancho y todos corrimos a abrigarnos bajo las rocas. El bombardeo fue incesante, casi como hasta las cinco de la tarde. Venían, flotilla tras flotilla, y volaban tan bajo, que nos tenían prácticamente inmovilizados.

“Por fin desesperados de estar encuevados, decidimos arriesgar y tirarles y con gran contento notamos que uno daba una voltereta en el aire. Era un anfibio grande y fue a

caer a seis kilómetros de nosotros, a la orilla del río en un lugar llamado el Chilamate. Pero cosas de la vida, antes de caer el avión, la última bomba que disparó hizo blanco en el pollito, que después de los aviadores fue el único difunto de todo el bombardeo que en total duró no menos de seis horas y en el que consumieron no menos de 500 bombas.”

Comentario: Quinientas bombas de avión para matar a un pollito y durante no menos de seis horas de bombardeo. Es decir: ¡Ochenta y tres bombas por hora en contra de un sector sumamente pequeño donde se albergan sólo unos veinte o treinta soldados! Oiga, general de hombres libres. Con quinientas bombas se destruye una ciudad, pero según Ud. sólo mataron a un pollito después de perder un avión anfíbio y la vida de dos aviadores. (Ese bombardeo, a siete minutos por bomba.) ¡Loco! ¡Insensato! Esta acción estúpida está consignada en las páginas 152 y 153 del libro *Maldito País* de Román.

Y siguen las mentiras. En las páginas del mismo libro se lee: “Dependiendo de las circunstancias del terreno, a veces convenía más emplear machete o cuchillo; otras veces ametralladora y rifle”. Mire generalito recién autonombado y que da libertad de robar, asesinar y saquear: ya nadie pelea a machete o cuchillo. Con las armas modernas, el soldado que se deja ver, aunque sea a distancia; se cae de nalgas. No sea mentiroso, o es que como Ud. no sabe nada de guerra dice sólo disparates. ¡Cuchillos!

En la página 117 dice napoleoncito: “Exceptuando la línea férrea del pacífico y la parte sur del país, más de medio Nicaragua era controlada por mi ejército”; y más abajo de la misma página: “En total, llegamos a dominar una extensión territorial de más de 80,000 kilómetros cuadrados, sin tomar en cuenta los 36,000 del territorio disputado, que era tierra totalmente nuestra y de gran valor”.

Comentario: El napoleoncito controló 116,000 kilómetros cuadrados, y a nosotros nos tuvo metidos en un pedacito de territorio mediante aquel poderoso armamento que

presentó con soldados de “a tiro y medio por boca de fusil”; y mientras tanto estaba comiendo “monos y culebras sin sal”, porque no tenía nada para nada. ¿Y 80 campamentos de nosotros dónde estaban? ¿En su territorio controlado? ¿Qué autoridades puso? ¿Qué escuelas, teatros, negocios, hospitales? Bueno, para no cansar al lector, según él, allí “tenían sus soldados, guitarra, cuchillo y mujer, sacate para la yegua y tronco donde amarrarla”. Pobres soldados, fundillos rotos, chintanos y palúdicos.

Oiga, napoleoncito de guerrillas. Sus soldados al igual que las culebras, ya lo dije antes, infestaron una sexta parte del territorio nacional. Su causa nunca llenó los requisitos que pide el derecho internacional, para poder ser reconocido como beligerante:

a) poseer una tercera parte del territorio en disputa. No la tuvo.

b) ideal definido. Sí, y muy hermoso (o lo creyó tener).

c) mostrar banderas conforme las leyes de heráldica. Sólo tuvo unos trapitos con dos calaveras sobre dos tibias, y que sólo los generales portaban metidas en sus alforjas de los caballos, y eso de vez en cuando. Jamás las enarbolaban por el temor de ser descubiertos.

d) y tener un uniforme determinado y visible. ¿Qué uniformes? El vestido ordinario del campesino: sombrero de palma tejido a mano, cotona blanca de manta barata, pantalón azul y caites.

Cada uno de ellos (los soldados) tenía una triple personalidad, (ya lo he dicho otras veces): campesino, soldado y espía. No voy a ponerme a contradecir todas las mentiras del “general de hombres libres” en cualquiera de los libros escritos a su favor, pues eso sería el cuento de nunca acabar; pero Sandino fue en mi concepto: medio patriota, y farsante y mentiroso entero.

Habla de ametralladoras Colt, que ya para esa guerra

no existían. Dice que una muchacha mataba yanquis con miras telescópicas. Yo nunca supe en aquella época de las tales miras telescópicas, y menos que las tuviera Sandino. Sandino era tan general como una monja campeón mundial peso pesado de boxeo.

Yo quisiera tener un debate oral en público con cualquier jefe sandinista. A la pretensión suya alardeando de la posesión de 8 departamentos, sepa Ud. señor Sandino que las guerras jamás se han ganado con la posesión del terreno, sino con la destrucción del ejército enemigo, hazaña que jamás lograron sus fuerzas y menos Ud. que nunca salió a pelear.

La verdad es que como medio de propaganda al exterior, pregonaba de poseer esos 8 departamentos, pero lo que sucedía era que confundía los verbos “poseer” con “infestar”. Sus soldados, al igual que las culebras infestaron, pero jamás poseyeron esos territorios.

El miedo, la flojedad de todos los admiradores de Sandino que nunca le enviaron ni dinero, ni armas, ni soldados, fueron la causa principal que obligaron a Sandino a ser mentiroso, ladrón y convertirse en un mero corresponsal de guerra mentiroso. Para poseer un territorio se entiende: colocar autoridades, después de haber expulsado al enemigo, hasta tal punto que a éste le sea imposible penetrar de nuevo en él, sin tener que pelear.

Sandino habla de morteros utilizados como arma de guerra. Pues bien, a nosotros los mejor armados, sólo se nos dio en la Academia Militar, instrucción teórica sobre esta arma, pero jamás se nos proveyó de ella en patrullas de combate. En cambio para sustituirla se nos daba una como botella de hierro con una incisión en el extremo que se ajustaba mediante una media vuelta a la mira del cañón del rifle. Esta botella no tenía fondo. Luego se le introducía una bomba y se disparaba el rifle expulsando a la bomba como a distancia de un kilómetro y a unos cien metros de altura. Ese tiro en parábola estaba calculado para que la bomba hiciera violenta explosión al caer. Pero el

napoleoncito de las guerrillas, jamás poseyó ninguna de estas armas y como prueba es que no entregó ninguna el día de la pacificación. Farsante, usó el nombre de morteros sólo para impresionar en el exterior.

Éste es el otro combate narrado por el napoleoncito de las guerrillas, y realizado en Quilalí en donde a 450 *marines*, quienes ocupan una extensión de 32 kilómetros, es decir cada soldado dista de su compañero setenta y un metros. ¿En qué lugar del mundo se pelea así? ¿Un ejército de los Estados Unidos procediendo así para celebrar un combate?

Sigue diciendo el napoleoncito, “que los que no morían por disparos, morían a machete o por las bombas” (palabras suyas). Dígame ¿y en dónde cogía tanta pólvora para hacer tantas bombas? ¿Cuál era el alcance de esas mortíferas bombas forradas con un elegante “cuero de vaca”? ¿Y a qué distancia las podían lanzar sus soldados mal comidos y palúdicos sin el peligro de recibir un tiro, pues para ser lanzadas se tenían que poner de pies? Cada una de las suyas pesaban dos libras y llenas de clavos y vidrios (palabras suyas). En cambio las nuestras pesaban ocho onzas y eran lanzadas en la *prone position*, cargadas de troyana y su cobertura de hierro (no de cuero) estaba dividida en forma de sacar cuarenta y cinco charneles.

Nadie pelea a machete. Ud. no tiene ni idea de lo que es la guerra, autonombrado general. Eso era en la Edad Media. Hoy ya lo he dicho antes: el que se deja ver un poquito se cae de nalgas.

En otra página Ud. dice que necesita parque de rifle Springfield y también de Lewis. ¡Si es el mismo, general!

¿Ve que Ud. está desconectado de todo lo que es guerra? Dice que tiene minado todo el suelo de Quilalí, pero si sus guerrillas nunca tuvieron ese ni ningún otro pueblo.

¿Y los subterráneos los hicieron a pico y pala? ¿Y cómo hace un solo hombre suyo para en un segundo hacerlas detonar toditas y aniquilar a un ejército? Favor explicarnos ese misterio militar.

Siga en su rancho de corresponsal mentiroso con la Villatoro y su incasable máquina de escribir. Todo esto puede leerse en las páginas 108 hasta 111 del libro *El pensamiento vivo de Sandino*. Los 3,129 cartuchos que Sandino entregó el día de la pacificación, para abastecer ocho calibres de diferentes rifles, sólo servirían para una corta pelea de un barrio contra otro barrio, pero ¡jamás, jamás, jamás! para haberle ganado una guerra a los Estados Unidos de Norteamérica y a la Guardia Nacional de Nicaragua.

Sandino se dice mentiroso a sí mismo por el solo hecho de haber entregado esa inmundicia de armamento, entregando rifles sin culatas, un riflito calibre 22 y escopetas de cargar por la boca. ¡Y todavía seguía tan campante! Pero era que como no era militar, desconocía que era una inmundicia lo que entregaba.

Toda esa su fama se la debió: a) a su infatigable máquina de escribir; b) a los elogios de los cagatintas, hechos a cinco mil kilómetros de distancia y otras a veces a diez mil y veinte mil. Sí, me dijo un amigo mío, pero a pesar de eso, no lo pudieron vencer. No, le contesté yo. Decí mejor: “No lo pudieron encontrar, porque siempre vivió escondido, y sus guerrillas nunca nos presentaban combates.

En la página 147 del libro *El pensamiento vivo de Sandino*, puede leerse esta proclama: “Nuestro ejército por la magnitud de su lucha, constituye una autoridad moral continental y en el ambiente de simpatías con que nuestro ejército cuenta en el mundo: produjo la expulsión completa de los piratas norteamericanos de Nicaragua.” Si el lector es honrado, juzgue estas mentiras. Y esta otra mentira ridícula del “general de hombres libres”

“Carta N° 88 — 4 de marzo de 1929

“El día amaneció brillante. Las montañas parecen más azules que otras veces con los rayos del sol que las bañan. El calendario marca 15 de enero de 1929. Mi reloj señala las 9 y 20 de la mañana. Los aviones están localizando las lomas áridas

del Pedregal.

“—Dígale a los jefes de la comisión que está por salir, que permanezcan allí en observación de los aviones que se oyen pues no debemos dejarnos descubrir—. Fue mi orden a uno de mis ayudantes. El Pedregal está a unos cinco kilómetros al norte de mi campamento.

“Gran bombardeo y ametrallamiento han hecho hoy los aviones.

“—Son cuatro los aviones que han llegado hoy tres veces en este día a estos sitios, dijo uno de los muchachos.

“—Yo alcancé a contar cincuenta y cuatro detonaciones de bombas y cuarenta ráfagas de ametralladoras. Después fui a bañar su mula y se me enredó la cuenta, —dijo otro.

“—General, son las tres de la tarde; ya salió la comisión cumpliendo su nueva orden. Si Ud. ordena yo puedo ir a ver que fue lo que estuvo tirando tanto hoy esa flotilla de aviones —me manifestó mi ayudante Alejandro.

“—Ándele pues, observe y me lo participa —contesté.

“—Ya vine, mi General. Esos yanques malditos no tiene rival en sus ridículos.

“—¿Qué descubrió?— le pregunté.

“—Pues nada, señor. Ellos vieron una yegua tordilla caratosa, que por vieja y manca ha sido abandonada. Todo el cerrito está covado por las bombas y las balas que arrojaron los aviones y ni siquiera tocaron al animal los infelices. Yo la llevé para el otro lado porque la yerba está negra de tanto humo y puede ser malo para ella.

“Parece mentira que por cada paso que los piratas dan en Las Segovias dejen oportunidad para ridiculizarlos y exhibirlos ante el mundo civilizado como soldados incompetentes y ostentadores de prestigios que no tienen.”

(Sigue hablando un montón de babosadas donde dice que los yanquis sólo son buenos para simulacros y para

festines, etc., etc.) Después continúa: “En otros tiempos, cuando matábamos un yanque en nuestro país, lo cobraban pesado en oro, pero hoy son millares los que matamos y en vez de cobrarlos los esconden... Cuartel General El Chipotón, Nicaragua. C.A., marzo 4 de 1929 y año Décimo Séptimo de la lucha antimperialista en Nicaragua. Patria y Libertad. A. C. Sandino” (y enseguida el sello brutal del asesinato).

Forzosamente tengo que comentar sobre lo escrito por el general de hombres libres, pero yo como militar, siento vergüenza que otro militar haya escrito esta pendejada. Dice que llegaron por tres veces cuatro aviones. Es decir, fueron doce los aviones que quisieron matar a una yegua caratosa (con morriña y renca). ¿Cuál es el carajo objeto de querer matar a esa yegua? Como la yegua de marras no puede defenderse, pues los aviones muy bien pueden volar a baja altura y ametrallarla “a quema yegua”. Cuatro escuadrillas de aviones, disparándole a una yegua infeliz, más de cuarenta ráfagas de ametralladoras y más de cincuenta y cuatro bombas de avión. Esto no es cierto; pero aunque sus soldados se lo hubieran contado, él no debiera haberlo puesto. Porque eso es increíble.

Para bombardear al cnemigo, que le contesta con ametralladoras antiaéreas, los aviadores toman altura, pero para una yegua, se pueden bajar hasta a diez metros y a pedradas la matarían. Pero Sandino, no sabe nada de guerra, él es un mentiroso y farsante. Sus soldados sabían más que él.

“Por un clavo se perdió una herradura; por una herradura un caballo, por un caballo un jinete; por un jinete un mensaje; por un mensaje una batalla y por una batalla una campaña; y por una campaña la libertad de una nación”. Total la causa de tan gran tragedia, fue un sencillo clavo.

He puesto esto aquí, para hacer resaltar en el lector, la elocuente verdad, de que pequeñas causas producen grandes efectos. Y trasladándolo al caso actual, demostrar que pequeñas mentiras denuncian a los grandes mentirosos.

Manolo Cuadra Vega, mi hermano, está reconocido como uno de los mejores poetas y periodista de su tiempo en Nicaragua. Era radiotelegrafista, se inscribió en el ejército de la Guardia Nacional; y como tal fue enviado a Las Segovias en la lucha contra Sandino. Él, sin estar obligado a ello, muchas veces salía formando parte como voluntario en patrullas de combate.

El hecho insólito de que un poeta saliera espontáneamente a pelear en aquella guerra de guerrillas de montañas, muy pronto llegó a oídos de Sandino, quien en su sempiterno afán de matar y mentir, no tardó en “matar” a mi hermano, aumentando así el abundante número de sus falsedades y que le dieron tanta fama en el exterior. He aquí su Carta N° 216. Parte de Guerra. Julio 1930.

“Lista de muertos en un solo combate en Las Segovias: raso Rigoberto Rojas, N° 5,136, (numerados como si se tratara de implementos); sargento Juan Coronado, N°1,888; raso Leintini Omair, número 4,764; raso Humberto Martínez; N° 4,115; raso Miguel Cárdenas, N° 4,039; raso Benjamín Zamora Rico, número 4,278; raso Manolo Cuadra, número 100”.

Primero: mi hermano era cabo y no raso y su número era 4000 y tantos (no recuerdo los números restantes), pero jamás número cien, pues había entrado a la Guardia Nacional un año después que yo. Y por último, mi hermano Manolo murió veinticinco años después en Managua, de cáncer, y antes había sido gran amigo del dos veces presidente y ciudadano Carlos Andrés Pérez durante la permanencia de ambos en San José de Costa Rica, exiliados el uno por Pérez Jiménez y mi hermano por A. Somoza, trabajando ambos en el diario *La República*.

Lector: Tenga Ud. la seguridad que así como “el general de hombres libres” mató a mi hermano Manolo, de la misma manera mató en diferentes combates (mentales, por supuesto), a 400... 300... 180... 90... 60... y demás soldados de los *marines* norteamericanos y también soldados de la Guardia

Nacional de Nicaragua. Sus únicas verdades fueron su gesto de rebeldía hermoso que sólo estuvo presente en los 4 primeros combates perdidos por él; que estuvo todo un año en México ausente de la pelea injustificablemente; que logró subsistir escondido (habilidad) y que al morir pidió permiso para ir a orinar.

El escritor Rodrigo Cáceres (mejicano), desmintió a la campaña de Sandino diciendo en Tegucigalpa (Honduras), que voluntariamente había llegado desde México a engrosar las filas de Sandino, pero que llegado a la montaña se enteró de que todo era pura mentira y se regresó a su país. Como he dicho, Sandino tuvo cualidades de militar, pero más que de eso, él hubiera descollado como un corresponsal del diario *La Mentira*. Yo no encuentro cómo desmentir a Sandino, porque tendría que hacerlo: hecho por hecho... página por página. También lo desmintieron: el capitán de Paredes, hombre de su confianza y que estuvo con él en la montaña y Hernán Robleto quien antes fuera su representante. ¿Y los que se quedaron callados?

¿PATRIOTA?

Testimonio del Hombre del Caribe

CUANDO COMUNiqué a mis amigos que iba a escribir un libro sobre las mentiras de Sandino, todos me decían: Publica que él no era patriota. Y yo influenciado por los mil elogios hechos en beneficio suyo, por grandes intelectuales enemigos de los EE.UU. les contestaba que eso era ponerse en ridículo. Sin embargo, al comenzar mi estudio, releí de nuevo toda la literatura que tengo sobre él; y me convencí de que si existen los patriotas; y sus contrarios los antipatriotas, también deben de existir los mediopatriotas, anaquel en el cual voy a colocar al Napoleón de las guerrillas.

Me fui al diccionario de la Real Academia Española, y dice así: “Patriota, persona que le tiene amor a su patria y procura su bien”.

¿Qué bien le trajo a Nicaragua la guerra de Sandino?
¿Defendiendo el contenido de ese nombre abstracto de “soberanía”?

Yo pregunto, ¿es patriotismo entregar su patria al incendio, el saqueo y la muerte?

¿Es patriotismo estar sacando mentiras al exterior, sólo para que crean que él es un verdadero patriota?

¿Es patriota un individuo que con calidad de líder, le comunique en cartas a su representante en el exterior (el poeta Froylán Turcios), su propósito de fomentar en cuanto no más se retiren los yanques, una guerra civil en Nicaragua, para hacer triunfar a su partido liberal, al cual él pertenece?

¿Es patriotismo, conseguida ya la paz, prohiar una guerra sólo para que se sigan matando hermanos contra hermanos?

¿Puede llamársele patriota a este hombre que, como en Nicaragua sólo hay dos partidos políticos, liberales y conservadores, quienes se reparten más o menos por mitades el

conglomerado del total de habitantes en el país, vive botando veneno sobre los hombres del partido conservador tratándolos, cuando a ellos se refiere con los adjetivos de cachurecos, perros, traidores, vendepatria, etc., etc.?

Les llama vendepatria, por las dos veces que han pedido el desembarque de tropas norteamericanas. Pero téngase en cuenta que, la primera de estas dos veces fue mediante un convenio de gobierno a gobierno, más el consentimiento del mismo partido liberal, como parte beligerante. Y en cambio cierra su boca, cuando su “impoluto” partido, con sólo en su posición de beligerante manda llamar a unos ciudadanos de la nación norteamericana, para venir a Nicaragua en son de guerra, a tal extremo, que el jefe de estos hombres llegó hasta proclamarse Presidente de Nicaragua. (Invasión de William Walker).

No puede llamarse patriota a un hombre que hasta el último minuto de su vida, fue siempre ardientemente liberal, odiando a los ciudadanos de la otra mitad de Nicaragua.

Sandino fue un nacionalista liberal y medio patriota. En sólo las pocas cartas suyas publicadas en el libro *Pensamiento vivo de Sandino* he contado 56 veces la palabra liberal, dichas todas en sentido de organización a la cual él pertenece. ¡Y si se leyera todo su inmenso archivo! ¿Esto es patriotismo?

Los griegos llamaban a la almohada “madre del buen consejo”. Y yo me pregunto: Cuando Sandino ponía su cabeza en la almohada, ¿pensaría que sus mentiras eran ciertas? No, porque no estaba loco. Entonces, ¿pensaría que los cienes de millones que lo admiraban le creerían sus mentiras como buenos babosos? Desgraciadamente es muy probable. ¡Qué dichoso Sandino, ganándose una fama con tan poco trabajo!

¿Es patriotismo haberse ausentado un año entero de la lucha? No se le puede encontrar justificación a tan larga permanencia: Un año entero. Y a consecuencia de esto vienen ciertas derivaciones que aunque no tienen nada que ver con el patriotismo, pero surgen dificultades mediocres que empañan la

vida del soldado; (palabras del mismo Sandino en carta al Dr. Zepeda): “Usó Ud. bastante prudencia al no contestarnos, y nosotros nos vimos obligados a sufrir un sitio económico en el Gran Hotel de esta ciudad; al grado que cuando el administrador del mismo iba a pasarnos la cuenta, nos vimos obligados a declarar nuestra dificultad a una señora artista de nombre Ignacia Veratiguí, y esta señora tuvo la bondad de facilitarnos algunos dineros con los cuales se canceló la cuenta del hotel”. (La jodieron). Todas estas consecuencias son por haber permanecido tanto tiempo fuera del lugar en donde su deber le obligaba a permanecer.

Total, su pregonado patriotismo, lo puso en mal predicado. Por patriotismo se entiende el supremo bien de la comunidad y para esto hay que vivir en paz.

Los yanques no llegaron a Nicaragua en el año 1927 en son de conquista. Eso rezan literatos desvelados y guerrilleros sedientos de sangre y notoriedad. Los archivos hablan. La historia grita. El pacto del Espino Negro es de paz; es para que no nos sigamos matando los unos contra los otros. Los dos partidos beligerantes aceptan las bases ante el mediador: los Estados Unidos.

Sandino es un improvisado segundo jefe y éste no aceptó lo pactado. Se le escribe, se le envían comisiones en son de paz tratando de convencerlo de su actitud belicosa; y él permanece sordo a tales insinuaciones y no sólo esto, sino que es el primero en atacar provocando una guerra cuyas consecuencias las están pagando los vientres de las madres que perdieron a sus hijos, los hospitales curando enfermos y las vacías mesas de comer sin alimentos. ¿Esto es patriotismo?

Dice el Licenciado Portes Gil, Presidente de México al hablar de Sandino, que en el mes de marzo de 1929, el Dr. Zepeda (representante de Sandino) le solicitó una entrevista para el capitán José de Paredes, quien le traía una misión confidencial de parte del general Sandino. “El capitán de Paredes era nacido en México y estaba en la antesala, e

inmediatamente lo hice pasar; y él me entregó una mascada escrita de puño y letra del patricio nicaragüense dirigida a mí y que textualmente decía:

“«El Chipotón 6 de enero de 1929, Sr. Licenciado Emilio Portes Gil, Presidente Provisional de los Estados Unidos Mejicanos. México, Distrito Federal, Muy señor mío.»”

Y me permito no copiar la carta tan sólo para acortar distancia, pero en ella le pide asilo y le manifiesta que el capitán de Paredes, portador de la presente, estaba autorizado para exponerle verbalmente, la actual situación política de Nicaragua y sus cálculos. Y le decía que también el joven capitán le explicaría la manera de cómo se le podía apoyar en su obra militar. Además le pedía asilo para él y su estado mayor.

(Nota — Esta mascada fue entregada por el Presidente al Museo Nacional).

“Verbalmente el capitán de Paredes (estoy copiando letra por letra) me expresó estar ampliamente autorizado por su jefe, para exponerle la situación en que se encontraba que era bien difícil, tanto por la persecución de que venían haciéndole objeto los invasores americanos, que habían realizado gran concentración de tropas y de aviones, cuanto porque los elementos de guerra se le estaban agotando; y sobre todo porque el propio general Sandino se hallaba seriamente enfermo de un fuerte paludismo que padecía de tiempo atrás.

“Añadió que por todas estas razones su jefe solicitaba la protección del gobierno para que se le concediera en el territorio nacional, en calidad de asilado y que de ser posible se le proporcionaran los elementos de guerra necesarios para continuar la lucha en contra de los soldados yanques.

“En debida respuesta manifesté al enviado del general Sandino, que desde luego y con gusto el Gobierno de México lo acogería y le brindaría asilo a que tiene derecho pleno considerándolo como huésped de honor, tan pronto como quedara bajo la bandera mejicana. Que en cuanto a los elementos solicitados para continuar la lucha en contra los

americanos, no obstante que el gobierno y el pueblo mejicano simpatizan sinceramente con su actitud gallarda, no podía yo proporcionárselas, en atención a que desde hacía dos años, México mantenía las más cordiales relaciones con los Estados Unidos y no podía ni debía ejecutar ningún acto que significara falta de lealtad hacia aquella cordialidad.

“Como el capitán preguntara que «qué condiciones se le ponían para acogerlo en el territorio nacional», le contesté que ninguna y que podía residir en México todo el tiempo necesario en la inteligencia que costearía sus gastos; y que cuando él deseara salir del país podía hacerlo con entera libertad. El general Sandino cruzó las fronteras de México el 25 junio 1929”.

Hasta aquí todas las cosas están bien: ¿Que abandonó el frente de guerra? Pero él estaba enfermo y el soldado necesita estar saludable.

¿Que llevó un estado mayor numeroso y que a éste le sumó la presencia de su amante la hermosa Teresa Villatoro más un niño de quien él dijo que era como su hijo adoptivo? Todo eso es peccata minuta.

Pero que haya permanecido todo un año calendárico alejado de la lucha, con su amante y todo, gozando de sus delicias de Capua en el mejor hotel de Mérida (Yucatán); ¡eso es imperdonable! Porque el paludismo (una de las causas del abandono de sus montañas) se cura con sólo el cambio de clima. (Lo aprendí yo esto porque lo leí en una obra del pirata Dampier). Y en cuanto a la petición de armamento bélico que donaría el Gobierno de México, ya sabemos que el señor Presidente Portes Gil de México se lo negó expresamente. No había razón de permanencia.

¿Sandino es patriota porque peleó contra los Estados Unidos? No me hagan reír que tengo el labio partido.

Sandino no ha peleado ni contra los EE.UU. ni contra su ejército. Sandino peleó en contra una parte de tres batallones del 5º regimiento de la segunda brigada de infantería.

Y otra cosa de manera muy capciosa, sus panegiristas dicen también que su lucha tardó siete años. Las dos cosas son mentiras.

Primero: Los Estados Unidos deshacen no sólo a Sandino, sino a Nicaragua entera, con un solo estornudo. Y otra cosa ¡con ese poderoso armamento que tenía! Algunos rifles sin culatas, escopetas de cargar por la boca, un riflito 22, rifles Mauser, Infume, Remington, Winchester, Concón, etc., todos ellos de cuando se amarraban los perros con chorizos.

Pero hay algo más; toda esa inmundicia, para sólo tres mil ciento veintinueve cartuchos. O.K., y como a él se le calculan dos mil soldados, resulta que a cada uno de ellos tocaba a tiro y medio por boca de fuego. ¡Qué tronco de ejército!

Y en cuanto a la segunda objeción planteada arriba, de ese cantado ritornelo de que peleó siete... seis... cinco... cuatro... tres... dos...y un año, fueron apenas sólo meses y en capítulo aparte lo demostré.

Como vía de ilustración expondré, cómo se disparaban las terribles escopetas de cargar por la boca, del ínclito e invicto ejército. Primero se vaciaba un poco de pólvora en el calibre del arma funesta (téngase en cuenta que este soldado está recibiendo balazos); después se le mete un taco; busca una baqueta y le baquetea. Después se le echan las balas o bala y con la misma baqueta se le vuelve a baquetear. (El soldado sigue recibiendo balas.) Después se le pone un fulminante o unos granitos de pólvora en un hoyito que el calibre tiene donde va a caer el gatillo y luego se dispara: pin... pin... pin... pin... hasta que da fuego.

¡Y a la victoria... sobre los Estados Unidos y la Guardia Nacional! Expaisanos... búsquense otro héroe.

AL GENERAL PEDRO ALTAMIRANO.

Carta N° 128

“9 de diciembre de 1932 / Mi muy querido hermano: / Nosotros somos quienes somos y no nos parecemos a nadie y

no importa que hagan o no hagan nuestros representantes de afuera, pero nuestra causa continuará su curso siempre triunfante.

“Las elecciones ya pasaron y ahora estamos pendientes de saber si es con Sacasa o con los conservadores con quienes vamos a seguir combatiendo, porque lo que son los piratas salen el dos de enero. En estos momentos me estoy preocupando de elaborar las bases de arreglo que presentaremos a Sacasa, si él es el que queda en el taburete, y en realidad quiere llegar a un entendimiento con nosotros. Copia de estas bases le mandaré a Ud. cuando las haya elaborado para que las conserve y tenga presente nuestras disposiciones.

“Por otra parte, si el poder queda en los conservadores, creo que ni ellos buscarán arreglos con nosotros ni nosotros con ellos, y que el asunto lo resolveremos a bala; mientras tanto que a Sacasa se le propondrá el control militar de la República por nuestro ejército para lo cual necesitaríamos que el Ministro de Guerra sea uno de los miembros de nuestro ejército; igualmente el Ministro de Hacienda y el de Relaciones Exteriores por designados de nuestro ejército; y para ello escogeríamos al Dr. Escolástico Lara, Hacienda y Relaciones Exteriores a Calderón Ramírez; así mismo el jefe de La Loma de Managua y el de La Pólvora de Granada tendrían que ser miembros de nuestro ejército con batallones de nuestras mismas fuerzas.

Ya veremos en qué paran las cosas. Por el momento nuestro ejército está en condiciones magníficas en todas partes y sólo tenemos de por medio la ocurrencia del general Juan Gregorio Colindres, quien de seguro por influencias malévolas, aprovechando la distancia que lo separa de nosotros en el nombre de nuestro ejército sin estar autorizado para ello, se proclamó en nombre nuestro Presidente de la República; y la parte cómica del caso, está en que salió de este cuartel.”

(La carta continúa dando órdenes al segundo jefe de Colindres para que lo arreste). Después continúa:

“Ahora estamos pendientes de saber, porque ya pasaron las

elecciones, si es con los conservadores o con Sacasa con quienes vamos a seguir combatiendo”, etc., etc.

Bueno, y el patriota, ¿qué se hizo? Pues él afirma, “los piratas salen el dos de enero”, se descubre que el odio, no es sólo contra los *marines*, sino en contra los conservadores, sus hermanos nicaragüenses; y aún más en contra los liberales de Sacasa, si no le aceptan las bases que él va a proponer.

La cuestión es guerra, guerra. Lógicamente que lo que quiere es seguir peleando y él escondido, porque más adelante dice: “Lo arreglamos a bala”.

Oigan, Mistral, Barbusse y cienos de millones de latinoamericanos que se sangraban las manos aplaudiendo la actitud del héroe, con ignorancia suprema de la historia, geografía y circunstancias reales de cómo se desarrollaba la guerra en Nicaragua. Exigiendo como base para entregar su melancólico armamento, el Ministerio de Guerra, las fortalezas militares de La Loma y La Pólvara en Granada. (Esto para mantener la fuerza sobre todo derecho).

Quiere también el Ministerio de Hacienda (para manejar el dinero) y de ipegüe, el de Relaciones Exteriores, para seguir intensificando su estruendosa propaganda, diciendo al exterior que mataba 400... 300... 280... 200, etc., etc., con sus escopetas de cargar por la boca y su riflito calibre 22, su melancólico armamento.

¿Qué se hizo el patriota de campanillas? Y se fueron los piratas y él sigue peleando. ¿Es esto patriotismo?

Termina su caritativa carta diciendo que su ejército está en magníficas condiciones, pero que sólo siente el inconveniente de que Colindres (un titerillo de mala muerte) que antes sólo había sido juez de mesta de un pueblecito de apenas 500 habitantes, por obra y gracia del desprecio que siempre sintió por Sandino, diciendo que él no era militar y que nunca salía a pelear, sale de pronto embarazado de presidente. Pero mientras su ejército está en magníficas condiciones, le quiere salir otro presidente.

En la parte superior de la carta N° 222, sigue hablando de lo de Colindres y al final dice:

“Presiento que don Alfonso va perdiendo cada día aprecio por este su hermano, porque hasta hoy todos mis actos y disposiciones han contrariado a sus propios deseos, como fue el de que proclamáramos Gobierno Provisional a don Manuel Balladares, quien por lo visto es otro farsante”. (Más los candidatos ignorados. Este paréntesis es mío). Este ejército era tan patriota como su jefe.

Como ya me voy alargando mucho, y no terminaría fácilmente de exponer todo lo que me falta para criticar a este patriota aquí va por último esta bomba de profundidad:

“Yalí, 24 de mayo de 1927 / Señor Jefe del Destacamento de *marines*. Jinotega. / Considerando que las bases propuestas y aceptadas por el general José María Moncada, no garantizan la paz y la tranquilidad del país bajo la presidencia de don Adolfo Díaz, contando como en realidad cuenta, con una mayoría elegida por él mismo, en el Congreso, Senado y Corte Suprema, y que con el tiempo daría ocasión a nuevos vejámenes para el partido liberal (Nota: No dice a Nicaragua) y nueva guerra civil; teniendo en cuenta el anhelo de paz que a todos anima, para que ésta sea eficaz y duradera, proponemos como condición indispensable la abstención de los dos partidos de toda ingerencia de los asuntos de la República, mientras no hayan elecciones libres.

“Por lo tanto si Estados Unidos, con buena fe ha intervenido en el país, proponemos como condición sine qua non para deponer nuestras armas que asuma el poder un gobernador militar de los Estados Unidos mientras se realicen las elecciones presidenciales supervisadas por ellos mismos.

“Al ser aceptada esta proposición nos permitimos manifestar que ni mis soldados ni yo aceptamos dinero alguno por la entrega de nuestras armas”. (Bien por Sandino). Muy pocos casos pueden citarse como el desprendimiento monetario de Sandino. “De Ud. Afmo. S. S. Augusto C. Sandino Jefe de Los

Montañeses”. Y el sello brutal.

Bueno señores cagatintas de Europa y Sur América, Mistrales y Barbusses, ¿en qué renglón me colocan a un patriota, que en las páginas anteriores anuncia que el asunto lo va a resolver a balas y para ello muy sabiamente pide los ministerios de Relaciones Exteriores, Guerra y Hacienda, equivalente a las tres grandes “P”, poder, plata y propaganda?

Hace poco cité la “honrosa” intervención de un gobernador americano para entregar sus armas: escopetas de cargar por la boca, rifles sin culatas, riflitos 22 y un montón de rifles viejos ya pasados de moda, más la astronómica cantidad de tres mil ciento veintinueve tiros para ocho armas de diferentes calibres. (No pide dinero, muy bien). Pero *in cauda venenum* el paranoico pide la división de Nicaragua, pero con el gobierno suyo.

Carta N° 132. “En consecuencia el Gobierno Provisional de Nicaragua pide. Primero: El no-reconocimiento del gobierno que se llegara a instalar. Segundo: El reconocimiento expreso de este Gobierno de Nicaragua en la región que comprende los departamentos de Nueva Segovia, Estelí, Jinotega, Matagalpa, y parte de los departamentos de León, Chinandega y Chontales”. (Total, Nicaragua dividida en dos partes).

*Cójame ese trompo en la uña,
pa ver si tatarateya;
la gallina que bebe agua,
yo no sé por qué no meya.*

Sandino les llama traidores a todos los nicaragüenses (liberales y conservadores) porque firmaron un tratado de paz para toda la nación. Pero es un contrasentido, como si el buey fuera a destazar al carnicero o la paloma a matar al cazador.

El que traicionó las esperanzas de una vida pacífica fue él. De esto hacen ya 60 años. Sandinismo significa guerra. Pacto del Espino Negro significa paz. ¿Cuál de los dos se inclina al patriotismo?

En su carta N° 109, dice que “su ejército fusilaba a todo traidor y esto se hace por amor máximo a la libertad, tratando de imponer una esclavitud, que nosotros rechazamos con ira santa”.

Pregunto yo: ¿Qué es lo que entiende Sandino por esclavitud? ¿Son éstas la expresiones que le aplauden en el exterior? ¿Será esclavitud todo ese bagaje de cultura y progreso, que los EE.UU. le han proporcionado al planeta? ¿Será esclavitud, el beneficio que a todo Latinoamérica le brindó la Institución Rockefeller, cuando nos sacaron gratuitamente (incluso a él), las solitarias, lombrices, uncinarias, oxiuros, etc., desde México hasta la Patagonia en 1923? Esto es amor a la humanidad, no esclavitud.

En su carta N° 110 dice: “El tal Evaristo Carazo Hurtado, es granadino y de cepa conservadora, de quien el pueblo sólo espera prisión y calamidades”.

Repito nuevamente, los conservadores suman la mitad del conglomerado del país y Sandino los odia. Para él basta que sean conservadores, para que sean dignos de su santa ira, la del patriota liberal. ¿Es esto patriotismo?

Carta N° 128. “Las elecciones ya pasaron y ahora estamos pendientes de saber si es con Sacasa o con los conservadores con quienes vamos a seguir combatiendo porque los piratas salen el dos de enero”. En estas pocas líneas el patriota sin mancha; el napoleoncito, general de hombres libres, quiere y desea fomentar una guerra civil.

¿CONTRA QUIÉNES PELEÓ SANDINO?

LA GUERRA DE SANDINO se divide en siete etapas:

1. El ataque a El Jícaro el 2 de noviembre de 1926.
2. “General” en el ejército de Moncada, desde su primer combate en Yucapuca a comienzos de marzo de 1927 hasta el convenio de paz en Tipitapa a comienzos de mayo del mismo año.
3. “Jefe de los Montañeses”, desde que se separa de Moncada el 9 de mayo hasta su ataque a Ocotul el 16 de julio de 1927.
4. “General en jefe” de “El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua”, desde el ataque a Ocotul el 16 de julio de 1927 hasta que sale de Nicaragua para México a finales de mayo de 1929.
5. Desde que sale de Nicaragua para México a finales de mayo de 1929 hasta que regresa a Nicaragua a mediados de mayo de 1930.
6. “Maestro Misionero”, “Celador de la Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal” desde que retorna a Nicaragua a mediados de mayo de 1930 hasta que el último *marine* se retira de Nicaragua el 2 de enero de 1933.
7. Desde el 2 de enero de 1933 hasta su muerte el 21 de febrero de 1934.

En las primeras tres etapas, Sandino pelea contra los conservadores *vendepatria* de Adolfo Díaz. No dispara un solo tiro contra los *marines* yanques.

En la cuarta y sexta etapas pelea contra los *marines*, contra la Guardia Nacional y contra todos los nicaragüenses que aceptan la paz de Tipitapa. En la quinta y séptima etapas, y después de su muerte, sus seguidores siguen masacrando a sus compatriotas sin distinción de partido.



PATRULLANDO EN TIERRAS PLANAS

Y así como éstos, millares... millares de hombres partíamos con el alma atormentada por la duda. ¿Volveríamos a ver de nuevo aquellos caminos? ¿Nos respetarían las balas enemigas? Y sin embargo marchábamos de día... marchábamos de noche... disciplinadamente.

Dibujo por Jim Dussias

Copia de fotografía de Abelardo Cuadra Vega

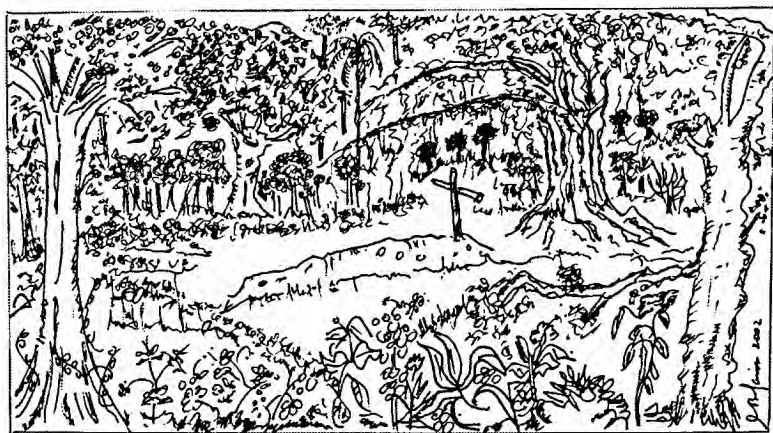


CRUZANDO EL TUMA — Mis soldados de Corinto Finca
cruzando el Río Tuma al regresar de la patrulla.

Dibujo por Jim Dussias
Copia de fotografía de Abelardo Cuadra Vega



*Marines del Brooklyn Navy Yard rumbo a Nicaragua
Literary Digest, 4 febrero 1928*



Esta fotografía es auténtica, tomada en la tumba del coronel sandinista Tomás Pineda, pero yo, viendo que estaba muy borrosa, quise retocarla y lo que conseguí fue desfigurarla. Yo la conservo como un recuerdo histórico y elocuente prueba de amor filial. Sus hijos pelearon con valor para vengarlo. A mi me consta. Abelardo Cuadra Vega.

Dibujo por Alejandro Bolaños Davis
Copia de fotografía de Abelardo Cuadra Vega

LA MUERTE DE PEDRÓN



A Pedrón Altamirano y sus hijos Nemecio y José Ángel los mataron sus propios seguidores, según éstos dijeron a los periodistas, “para libertarse” del mal trato que les daba. El 29 de noviembre de 1937 los asesinaron a medianoche, mientras acampaban en las márgenes del Río Grande, en un lugar denominado La Toboba. Ventura Sequeira mató a “el viejo” con un balazo de su revólver que penetró por la espalda a la altura del corazón y Martín Urbina le propinó una serie de machetazos que le desprendieron las manos y la cabeza. Andrés Flores mató a Nemecio y un individuo Chon a José Ángel con lluvias de machetazos que los dejaron sin vida inmediatamente. El teniente Zamora desenterró y llevó a Managua la cabeza del “famoso bandolero” Pedrón el 15 de diciembre, llevando también capturadas a las concubinas de Pedrón y de José Ángel y a los bandoleros Emilio Vallecillo, Estanislao Hernández, Eduvigis González, Andrés Flores, Carlos Gaitán, Ventura Sequeira y Martín Urbina.

(*La Prensa*, Managua, 7, 14, 16 y 17 de diciembre de 1937).



PEDRON ALTAMIRANO

Famoso lugarteniente sandinista, que últimamente opera por su cuenta en la región norte del país, y quien murió asesinado por sus propios hombres. Pedrón se hizo famoso por su crueldad, al extremo de que sólo su nombre llenaba de terror a aquellos pacíficos moradores. Con él desaparece el último resto del bandolerismo que ha azotado a Nicaragua desde hace más de 10 años. En esta fotografía se le ve al lado de una de sus tantas mujeres.

La Prensa, Managua, 7 diciembre 1937, p. 1

LA CABEZA DE PEDRÓN EN MANOS DE LA GUARDIA

Hemos sido informados de que antenoche regresó a Santo Domingo, procedente de La Toboba, el teniente Zamora llevando consigo la cabeza del famoso bandolero Pedrón Altamirano. El teniente Zamora trae capturadas a las concubinas de Pedrón y de un hijo de éste, lo mismo que a varios chiquitos, así como también varias armas y municiones que poseían los bandoleros.

La Prensa, Managua, 14 diciembre 1937, p. 1

LLEGÓ LA CABEZA DE PEDRÓN

Ayer en el tren de la mañana llegaron a esta capital, debidamente custodiados por la Guardia Nacional, la cabeza del famoso bandolero Pedrón Altamirano, la mujer de éste, la mujer de Melesio, hijo de Pedrón, la cual viene criando un niño de meses; el muchacho que dio muerte a Pedrón y el perro de éste.

La Prensa, Managua, 16 diciembre 1937, p. 1

La mujer y demás seguidores del famoso Pedrón Altamirano



Sentados — De derecha a izquierda; María Luisa Martínez, como de 40 años de edad, concubina de Pedrón desde hacía un año; Eduarda Jirón, como de 22 años, con un niño en los brazos, concubina de José Ángel Altamirano, hijo de Pedrón y padre del niño que tiene Eduarda; y Emilio Vallecillo, de 32 años de edad, ex-raso de la Guardia Nacional que había sido dado de baja en abril del año pasado, por mala conducta y bebedor consuetudinario. Conversando con él se nota inmediatamente al tipo mentiroso. Se preocupa mucho en fantasear y dárseles de director mental del plan trágico que se desarrolló para acabar con Pedrón.

De pies — De izquierda a derecha: Estanislao Hernández, de 58 años; Eduvigis González, de 28 años; Andrés Flores, de 23 años; Rosa Lizandrina Espiñosa, de 21 años; Carlos Gaitán, de 28 años; Ventura Sequeira, de 24 años; Martín Urbina, de 19 años; Isabel Reyes, de 15 años; y Matilde Obregón, de 21 años.

Al pie de las mujeres sentadas, se advierte el perro de Pedrón, que entiende cuando lo llaman con el nombre de “Azabache”.

La Prensa, Managua, 17 diciembre 1937, p. 1

LA MUERTE DEL GENERAL DE DIVISIÓN (aunque Ud. no lo crea)

Qué tronco de General! Apenas sabía leer, escribir y dividir con dificultad. General Pedro Altamirano, tan buen guerrillero como amante y fiel marido. Le llamaban Pedrón, aumentativo por la enorme masa de 200 y pico de libras, pero con agilidad de tigre y dicen además que se conocía árbol por árbol todas las montañas de Las Segovias. A sus dos hijos, Melecio y Pedro Ramón, antes que enseñarles a leer, les enseñó a guerrilleros y en cada una de sus patrullas, hacía que sus soldados cargaran en unas parihuelas a su esposa, una vieja reumática y tullida. Después de muerto Sandino anduvo “guerrillando” por su cuenta en las montañas por más de un año, hasta que cansados sus soldados de andar cargando y huyendo entre lodazales y barrancos y con ese “fósil” a cuestas, se pusieron de acuerdo y mientras dormían una noche, mataron a machetazos a Pedrón, su esposa y los hijos. Cuando en 1975 regresé a Nicaragua en compañía de mi sobrino Edgar Noguera, me contó el ex-teniente Alejandro Zamora, muy amigo mío, que a él lo habían comisionado para llegarse al lugar del asesinato y constatar la veracidad sobre la muerte de Pedrón Altamirano, y me dijo: “Como habían transcurrido unas cuatro semanas, ya las alimañas del monte habían devorado las carnes y las lluvias habían lavado los huesos. Yo le corté la cabeza a Pedrón y le faltaban el etmoides y esfenoides del machetazo que le quitó la vida.” Después, investigando me contó el señor Enrique Velázquez (empleado de Anastasio Somoza h.) que en la oficina a su cargo estaba guardada en una urna de vidrio, la calavera de este legendario guerrillero y “último de los sandinistas”.

Abelardo Cuadra Vega.

BAJAS**BATALLA DE OCOTAL**

16 julio 1927

ATACANTES: 500 Sandinistas

BAJAS: Más de 300 muertos y numerosos heridos

DEFENSORES: 39 Marinos y 48 Guardias Nacionales

= 87 defensores

BAJAS: 1 muerto y 4 heridos.

SEIS AÑOS DE GUERRA

(1927-1933)

MUERTOS EN COMBATE:

47 Marinos

75 Guardias Nacionales

Más de 1,000 soldados sandinistas.

(Macaulay, p. 76-82, 239).

LA CRUEL GUERRA FRATRICIDA de Sandino produjo además millares de víctimas en la población civil, y no sacó de Nicaragua a los *marines* yanques. Éstos se quedaron en el país hasta que cumplieron lo que se había propuesto hacer el gobierno norteamericano desde antes de la rebelión de Sandino: dejar entrenado un ejército nicaragüense bipartidista capaz de mantener la paz.

¿HÉROE?

EN CUANTO A SI SANDINO ES UN HÉROE, no cabe duda de que para algunos nunca dejará de serlo, por lo que estimo oportuno citar aquí las palabras que Horace Greeley aplicó a William Walker en 1857:

El hombre tiene inclinación natural para la idolatría. Eso es indudable. No hay pedazo de palo tan frágil ni madera tan podrida que, aunque no sirva para nada más en el mundo, no se pueda usar para hacer un ídolo. No sólo varas y troncos, sino también piedras y terrones han sido adorados con la mayor devoción. Y lo mismo sucede con el culto al héroe que con todas las otras formas de idolatría. No hay criatura tan débil e imbécil, tan desprovista de humanidad y sentido común, que no llene perfectamente bien los requisitos para hacer de ella un héroe, y especialmente un héroe militar.

HORACE GREELEY.

Man has a natural turn for idolatry.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Cortés, Jerónimo. *Memorias—De los Yanquis a Sandino*. San Salvador: Talleres Gráficos de I. T. Ricaldone. 1972.
- Arias Gómez, Jorge. *Farabundo Martí*. San José, Costa Rica: EDUCA. 1972.
- Beals, Carleton. *Banana Gold*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua. 1983.
- , "With Sandino in Nicaragua". *The Nation*. 22 febrero-18 abril 1928.
- Belausteguigoitia, Ramón de. *Con Sandino en Nicaragua*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua. 1985.
- Bolaños Geyer, Alejandro. *El iluminado*. Masaya, Nicaragua: 3-H Comercial, S.A. 2001.
- Celadec Cuadernos de Estudio (ed.) *Sandino—guerrillero proletario*. Lima, Perú: Celadec. 1979.
- Christian, Shirley. *Nicaragua—Revolution in the Family*. New York: Random House. 1985.
- Comandancia General de U.S.M.C. "Reseña de la Organización y Operaciones de la Guardia Nacional de Nicaragua". *Revista Conservadora* No. 27, Octubre 1962-Julio 1963.
- Cuadra G., Guillermo. "Memorias de un ex-oficial de la Guardia Nacional". *Revista Conservadora*. Enero-marzo 1962.
- Cuadra Vega, Abelardo. *Hombre del Caribe*. San José de Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana. 1977.
- , *Sandino ¿patriota? Farsante, Mentiroso y Paranóico*. Ejemplares mecanografiados en mi archivo personal.
- Dospital, Michelle. *Siempre Más Allá..* Managua: UCA y CEMCA. 1996.
- Fonseca Amador, Carlos (recopilación). *Augusto César Sandino — Ideario Político*. (Sin pie de imprenta ni fecha).
- Hodges, Donald C. *Intellectual Foundations of the Nicaraguan Revolution*. Austin, Texas: University of Texas Press, 1986.
- , *Sandino's Communism*. Austin, Texas: University of Texas Press. 1992.
- Juan Matagalpa [Edmundo Delgado]. *Sandino, los Somoza y los nueve comandantes sandinistas*. Tegucigalpa: Honduras Industrial, S.A. 1984.

- Krauze, Enrique. *Emiliano Zapata*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. 1995.
- . *Mexico / Biography of Power*. Translated by Hank Heifetz. New York: Harper Collins Publishers. 1998.
- Macaulay, Neill. *The Sandino Affair*. Chicago: Quadrangle Books, 1971.
- . *Sandino*. Traducción de Luciano Cuadra. San José, Costa Rica: EDUCA. 1970.
- Megee, General Vernon E., USMC, Ret. "Contra las guerrillas de Sandino en Nicaragua". Libro del Mes. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* #119. Agosto 1970.
- Moncada, Dr. José María. *Nicaragua—sangre en sus montañas*. San José, California: [sin pie de imprenta]. 1985.
- Moncada, J. M. *Estados Unidos en Nicaragua*. Managua: Tip. Atenas. 1943.
- Muravchik, Joshua. *Heaven on Earth / The rise and fall of socialism*. San Francisco, California: Encounter Books. 2002.
- Nicaragua / El Registro Central del Estado Civil de las Personas. Certificado de Nacimiento de Augusto Nicolás Calderón.
- Ramírez, Sergio. *El Muchacho de Niquinohomo*. Managua: Centro de Publicaciones Silvio Mayorga. 1981.
- . *El pensamiento vivo de Sandino*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua. 1981.
- Román, José. *Maldito País*. Managua, Nicaragua: Editorial Unión de Cardoza y Cía. Ltda. 1983.
- Sandino, Augusto C. *El pensamiento vivo*. Introducción, selección y notas de Sergio Ramírez. 2ª ed. rev. y ampliada, 2 tomos. Managua, Nicaragua: Editorial Nueva Nicaragua. 1984.
- Sandino, A. C. *Plan de realización del supremo sueño de Bolívar*. Manuscrito. El Chipotón 20 marzo 1929. Wiwilí 4 julio 1933. Fotocopia del original, cortesía de Jaime Vega.
- Selser, Gregorio. *El pequeño ejército loco*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua. 1986.
- . *Sandino*. Montevideo, Uruguay: Biblioteca en Marcha. 1970.
- . *Sandino—General de hombres libres*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos de Américalee. 1955.
- Sciedad Pro Investigación de la Verdad Histórica Sobre el

- Sandinismo. *La Verdad Histórica Sobre el Sandinismo*. Managua, Nicaragua: Tipografía Atenas. 1947.
- Somoza, A. *El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias*. 2da. edición, Managua, Nic., C.A.: Edit. y Lito. San José, S. A. 1976.
- Trincado, Joaquín. *Alfaquí vademecum*. México, D.F.: Talleres de B. Costa-Amic Editor. 1978.
- , *Conócete a tí mismo*. Buenos Aires, Argentina: [sin pie de imprenta]. 1931.
- , *El espiritismo estudiado*. México, D.F.: Editores Mexicanos Unidos, S.A. 1980.
- , *El primer rayo de luz*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos Casperini & Cía, 1932.
- , *Los extremos se tocan*. México, D.F.: Editores Mexicanos Unidos, S.A. 1980.
- , *Profilaxis de la vida*. México, D.F.: La Impresora Azteca, S. de R. L. 1979.
- Turcios, Froylán. *Memorias*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Universitaria. 1986.
- Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. *Apuntes de Historia de Nicaragua*. 1982.
- Vargas, Oscar-René. *Floreció al filo de la espada*. Managua: Editorial El Amanecer, S.A. 1995
- Wünderich, Volker. *Sandinismo en la Costa*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua. 1989.
- , *Sandinismo—una biografía política*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua. 1995.

REVISTAS Y PERIÓDICOS

MANAGUA:

- La Noticia. Diciembre 1937.
- La Nueva Prensa. 1935.
- La Prensa. 1935, 1937.

NEW YORK:

- The Literary Digest. 1928-1933.
- The Nation. 1927-1934.

TEGUCIGALPA:

- La Tribuna. 9 mayo 1986.

WASHINGTON, D.C.:

The National Geographic Magazine. 1927-1935.

INTERNET

Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal EMECU.

<http://www.emedelacu.tripod.com>

Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal EMECU.

<http://www.emecu.com>.

EMECU. "Quién fue Joaquín Trincado". [http://](http://www.joaquintrincado.com.mx)

www.joaquintrincado.com.mx.

EMECU. "Maestro Joaquín Trincado Mateo". [file//](file://D:\EMECU\Maestro%20Joaquin%20Trincado_filestrincado.html)

[D:\EMECU\Maestro%20Joaquin%20Trincado_filestrincado.html](file://D:\EMECU\Maestro%20Joaquin%20Trincado_filestrincado.html).

EMECU. "Biografía de Joaquín Trincado". [file//](file://D:\EMECU\Biografía%20de%20trincado_files\14)

[D:\EMECU\Biografía%20de%20trincado_files\14](file://D:\EMECU\Biografía%20de%20trincado_files\14).

An Anarchist FAQ - Appendix - The Symbols of Anarchy. [http://](http://www.infoshop.org/faq/append2.html)

www.infoshop.org/faq/append2.html.

Red and Black Flag. <http://search.msn.com/results.asp>.

Wehling, Jackson. "Influencias anarquistas en la Revolución

Mexicana". [http://flag.blackened.net/revolt/trans/cast/](http://flag.blackened.net/revolt/trans/cast/mexico_wehling.html)

[mexico_wehling.html](http://flag.blackened.net/revolt/trans/cast/mexico_wehling.html).

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abukir 84
Academia Militar de Nicaragua 64, 123
Adán y Eva 48, 53, 57, 61
África 85
Agasse, Hipólito 39
Aguilar, Cándido 107
Aitekes 58
Alemania 87
Aleman Bolaños, Gustavo 75, 76, 96, 105
Almagro 86
Altamirano, José Angel 145, 148
Altamirano, Melesio 147, 149
Altamirano, Nemecio 145
Altamirano, Pedrón 28, 60, 61, 70, 71, 73, 78, 95, 96, 135, 145-149
Altamirano, Pedro Ramón 149
América Latina 39
Aníbal 80
Antioquía 57, 58
Apalí 83
Aquino, Corazón 115
Argentina 40, 44, 48, 49, 88
Arias, Arnulfo 64
Ariel 40, 41
Arriaga, Manuel 76
Asia 53
Atlántida 45
Azabache, perro de Pedrón 148
- B.A.R. (rifle automático Browning) 119, 120
Baca, Arturo 18
Baquedano, Nicolás 98
Barahona, Humberto 50
Barberena Díaz, Salvador 116
Barquisimeto, Venezuela 65
Barbusse, Henri 118, 137, 139
Beals, Carleton 96

Bejuco 27
Bilbao 44
Bío Bío 86
Blandón, hermanos 78
Bluefields 78
Bocay 61
Boconó, Venezuela 65
Bolaños Davis, Alejandro 103, 144
Bolívar, Simón 42, 50, 61, 91, 97
Bonaparte, Napoleón 84, 92
Bosque de Bologne 119
Broniscolt, ametralladoras 99
Brooklyn Navy Yard 144
Browning, rifles, ametralladoras 82, 114, 119
Bryan-Chamorro, tratado 15
Buenos Aires 44, 48, 49, 61, 98
Bull Bull 113
Butters, Charles 36

Cabrera, clarín 95
Cáceres, Rodrigo 129
Cajina Vega, Mario 1
Calderón, Augusto Nicolás 3, 4
Calderón, Margarita 3, 6, 88, 98
Calibán 40, 41
Calles, Plutarco Elías 16
Campo de Marte 35
Campoamor 92
Canadá 48
Capua, delicias de 134
Caracas, Venezuela 65, 97
Carazo Hurtado, Evaristo 140
Casa Blanca 59
Castellón, Cayetano 70
Castro Ruz, Fidel 64
Castro Wassmer, general 18
Catarina 4
Caupolicán de Arauco 86

- Cayo Confites 64
- Ceilán, hacienda 4, 11
- Centro América 42
- Centroamérica 50
- Cerro Azul 4, 13
- Cervantes 86
- Chamorro, Emiliano 15-17, 25, 97, 98
- Chavarría, José Hilario 50, 55
- Chichigalpa 78
- Chinandega 22
- Chontales 27
- Ciudad Antigua 22
- Ciudad Sandino 33, 39, 91
- Colegio Americano de Guatire 65
- Colindres, Juan Gregorio 28, 78, 94, 136-138
- Colombia 48
- Colón, Cristóbal 85, 86
- Colt, ametralladoras 117, 122
- Concón, rifles 82
- Confucio 48
- Coolidge, Calvin 22, 25, 26
- Córdoba, Diego 74
- Corinto 22
- Corinto Finca 143
- Correa, Heberto 29
- Corsario, avión 88
- Corte de aviador 72
- Corte de bloomers 72
- Corte de chaleco 72
- Corte de corbata 72
- Corte de cumbo 72
- Corte de puro 73
- Costa Rica 4, 11, 64, 65, 91, 128
- Cuadra Vega, Abelardo 64-68, 103, 142-144, 149. *Véase también*
Hombre del Caribe
- Cuadra Vega, Manolo 128
- Cuba 16, 64

- David, rey de Israel 48
DeHaviland DH-4, aviones 38
Delgado, Edmundo 68-70. Véase también Juan Matagalpa.
Díaz, Adolfo 16, 22-26, 30, 32, 35, 93, 138, 141
Díaz, José León 28
Diógenes 105
Doctrina Monroe 43
Dolora, de Campoamor 92
Don Quijote 86
Dussias, Jim 40, 142, 143
- Edad Media 82, 124
Egipto 53, 57, 92
Ejército Defensor de la Soberanía Nacional EDSN 39, 51, 55, 76-79,
96, 141
Ejército Defensor del Derecho Nacional 91
El Berduguillo 32
El Bramadero 95, 115, 117, 119
El Cacao de los Chavarría 28
El Castillo de la Inmaculada 84
El Chilamate 121
El Chipote 33, 39, 70, 91
El Chipotón 42, 127, 133
El Divisadero 36
El Embocadero 6, 9
El Espino Negro 139
El Excélsior 96
El General Vendimiario 92
El Jícara 17, 32, 33, 39, 91, 141
El Pedregal 126
El pensamiento vivo de Sandino 4, 14, 75, 95-97, 99, 117, 125, 131
El Rama 97
El Rapador 78, 103
El Salvador 15, 17, 74, 81, 91, 96
El Sauce 78
El Silencio, Venezuela 65
England 86
Escipión el Africano 80

- Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal EMECU 45,
48, 49, 61, 141
- España 6, 40, 44, 58, 84, 86, 87
- Espinosa, Rosa Lizandrina 148
- Estados Unidos 13, 16, 22-25, 30, 35, 39, 40, 48, 52, 82, 87, 108, 113,
134, 135, 138
- Esteban, discípulo de Jesús 57
- Estelí 27
- Estrada, Francisco 33, 89, 91, 106
- Eurindia 74
- Europa 39, 57, 59, 85, 99, 139
- Fabelas, Isidro 107
- Figueroes, José 64
- Filipinas 115
- Filosofía Austera Racional 45, 49
- Filosofía Enciclopédica Universal 45
- Finisterre 86
- Flores, Andrés 148
- Francia 84, 92
- Fulo 45, 53, 54, 57
- Gaitán, Carlos 148
- Garibaldi, José 48
- Girón Ruano, Manuel María 28
- Golfo de Fonseca 42
- González Aráuz, Angelita 62
- González, Eduvigis 148
- Granada 8, 11, 64, 117
- Greeley, Horace 151
- Guardia Nacional 26, 28, 35, 37, 66, 73, 78, 82, 84, 88, 93, 113, 115,
141, 147, 148
- Guatemala 4, 5, 13, 15, 48, 74, 76, 96
- Guatire, Venezuela
- Guernica, España 48
- Guerra de Sandino 16, 141
- Gutiérrez, Carlos 70

- Haití 16
Haydebarat 57
Heavy Browning, ametralladoras 119
Hernández, Estanislao 148
Herrera, Rafaela 84, 85
Hildebrando 58
Hinchinbrook 84
Hitler 87
Hodges, Donald C. 21, 61
Hohenzolers 87
Hombre del Caribe 64-66, 74, 82, 88, 91, 94, 104, 112, 130
Honduras 4, 5, 12, 13, 68, 74, 76, 96
Honduras Sugar and Distilling Company 4
Huasteca Petroleum Company 4, 13

Ignacio de Loyola 48
India 6, 45, 57, 92
Infume, rifles 82, 83
Ingenio azucarero Montecristo 4, 13
Inglaterra 86, 87, 92
Instituto de Oriente 116
Irías, Pedro Antonio 62
Isaías 48
Istmo Centro Americano 52
Italia 87, 92

Jacob 48, 57
Jalapa 32
Japón 87
Jerusalén 57, 58
Jiménez Román, Pablo 4, 11
Jirón, Eduarda 148
Jesucristo 44, 48, 57, 57-59
Jinotega 18, 27-30, 55, 70, 96
Juan el Apóstol 58
Juan el Solitario 57
Juan Matagalpa 68-70, 73
Juicio Final 99

- Kiosco Venecia 98
Kisalaya 83
Krag, rifles 82, 83
Krisna 45
- La Balanza, revista 48, 61
La Ceiba, Honduras 4, 12
La Chula, cañón 84
La Constanza, sociedad espiritista 44
La Julunga, apodo 97, 98
La Libertad, Chontales 78
La Loma de Tiscapa 16
La Prensa 14, 37, 105, 145, 147, 148
La Tempestad, obra de Shakespeare 40
La Toboba 147
La Tribuna 68
Laguna de Masaya 98
Las Mercedes, Chontales 18, 27
Las Pirámides, batalla 92
Las Segovias 1, 6, 17, 29, 32, 42, 49, 59, 66, 77, 105, 108, 126, 149
Latinoamérica 84
Legión del Caribe 64
León 17, 28
Lewis, ametralladoras 82, 83, 99, 119, 120
Liceo Dalla-Acosta 65
Liceo Libertador 65
Liceo Lizandro Alvarado 65
Rafael Rangel 65
Loma Linda Norte, Tegucigalpa 68
Los Ángeles, hacienda 51
Los Calpules 39
Los Llanos de Jinotega 55
Los Montañeses 27, 29, 30, 32, 33
- Macauley, Neill 32, 73, 150
Machado, Gustavo 75
Malacatoya 64

-
- Maldito País, de José Román 1, 4, 5, 14, 17, 61-63, 110, 121
Managua 1, 11, 13, 16, 17, 22, 23, 32, 35, 38, 39, 66, 70, 78, 145, 147,
148
Manuel I 58
Maradiaga 17
Marengo, David 91
Marengo, batalla de 92
Marín, Rufo 36
Martí, Agustín Farabundo 81
Martínez, María Luisa 148
Masatepe 98
Masaya 3, 64
Matiguás 18
Mauser, rifles 82, 83, 135
Mediterráneo 45, 85
Mena, general Luis 97, 98
Mendieta, Juan Carlos 70
Mérida 49, 79, 134
México 4, 5, 13, 16, 19, 40, 48-50, 52, 74-77, 79, 81, 82, 89, 91, 96, 99,
107, 134, 141
México, vapor 15
Miami, Florida 67
Missouri 1
Mistral, Gabriela 137, 139
Moisés 48, 57
Moncada, José María 17, 18, 20, 21, 24-30, 64, 74, 76, 93, 94, 97, 98,
138, 141
Montecristo, ingenio azucarero 4, 12
Montenegro, amigo de Sandino 13
Montoya 28
Morazán, Francisco 97
Moreno, Jorge 107-109
Muñoz, Agustina 6
Murra 32
Museo Nacional 133

Navarra, España 44
Nelson, Horacio 84, 85

- Neptuno, planeta 45, 48, 53
Nicaragua 1, 4, 6, 13-16, 22-26, 28, 30, 33, 39, 42, 49, 51, 52, 55, 59,
62, 64, 65, 68, 74, 76-79, 84, 85, 87, 94, 96, 98, 110, 130-132,
139, 141, 150
Niquinohomo 3-6, 11, 12, 17, 98, 104
Noguera Cuadra, Edgar 149
Nueva Segovia 17, 32, 33, 35, 91

Obregón, Matilde 148
Océano Atlántico 12, 86
Océano Pacífico 86
Ocotal 32, 35, 36-39, 78, 141, 150
Ortez, Miguel Ángel 28, 78, 102, 103
Ortiz Rubio, Pascual 76, 79

Panamá 64
Parajón, general Francisco 18, 27
París 92
Paredes, capitán José de 75, 81
Parque Darío 66
Penco, batalla de 86
Peris 45, 53, 54, 56, 57
Persia 53, 57
Perú 97, 98
Pineda, Tomás 144
Pizarro, Francisco 86
Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar 42, 50, 61
Plata, Alejandro 28
Portes Gil, Emilio 49, 74, 75, 96, 106
Portugal 86
Prado, Julio 70
Prinzapolka 17, 20
Progreso, Yucatán, Méx. 49, 50
Proudhon, Pierre Joseph 20
Puerto Cabezas 17, 18, 23

Quilalí 32, 70, 124
Quiraguá 4, 13

- Ramírez Abaunza, Arnoldo 32
Ramírez, Sergio 4, 14, 16, 65, 97
Raudales, Ramón 17
Remington, rifles 82, 83
Renán, Ernesto 40
República Dominicana 64
Reyes, general Rigoberto 106
Reyes, Isabel 148
Riglos Cosis, María Mercedes 48
Río Bravo 42
Río San Juan 84
Río Tipitapa 25
Río Tuma 143
Rivas, ciudad 11
Rivas, Dagoberto 4, 12, 94, 98
Rivera, coronel Abraham 50, 51
Robespierre 89
Robleto, Hernán 75, 105
Rodó, José Enrique 40
Román, José 1, 5, 6, 14, 61, 62
Rondón, Crecencio (alias de Sandino) 96
- Sacasa, Juan Bautista 1, 16, 18, 23, 24, 64, 136, 137, 140
Sáenz, Vicente 109
Salamanca 88
Salgado, Carlos 28, 62
San Albino 17, 36, 39, 91, 98, 110
San Fernando 32, 39
San Francisco del Carnicero 78
San Gregorio 58
San José, esposo de la Virgen María 48
San José de Costa Rica 91
San Juan, provincia argentina 48
San Juan del Sur 11
San Marcos 70
San Martín, José de 97
San Pablo, apóstol 57, 58

- San Pedro, apóstol 58
- San Rafael del Norte 1, 29, 32, 70
- San Vicente 99
- Sandino, Agustina Muñoz de (abuela de Augusto C.) 6
- Sandino, América Tiffer de (madrastra de Augusto C.) 6, 7, 11
- Sandino, Augusto Calderón [autoproclamado Augusto César] 1, 4-6, 8, 10, 11, 13-21, 25, 27-30, 32, 33, 36, 39-43, 49-51, 54, 55, 60-62, 64-66, 68, 70, 71, 73-80, 82-91, 94-101, 104-112, 114-118, 120, 122, 123, 125, 127-134, 138-141, 149-151; General de Hombres Libres 1, 14, 82, 118, 140; Partida de Nacimiento 3; Jefe de los Montañeses 29, 33; Jefe de los Defensores del Derecho Nacional 33; Jefe Supremo de la Revolución 39; napoleoncito 78, 96, 119, 121, 122, 124, 140; Rey de Ganado 88; alias Crecencio Rondón 96.
- Sandino, Blanca Aráuz de 29, 32, 61, 62, 64, 70, 107
- Sandino, José María (tío abuelo de Augusto C.) 6
- Sandino, Mercedes, prima y novia de A. C. Sandino 10-13
- Sandino Muñoz, Asunción (tía de Augusto C.) 6
- Sandino Muñoz, Cayetana (tía de Augusto C.) 6
- Sandino Muñoz, Cleto (tío de Augusto C.) 6
- Sandino Muñoz, Gregorio (padre de Augusto C.) 4, 6, 28, 29
- Sandino Muñoz, Isabel (tío de Augusto C.) 6
- Sandino Muñoz, Pedro (tío de Augusto C.) 6
- Sandino, Ofreciano (tío abuelo de Augusto C.) 6
- Sandino, Santiago (abuelo de Augusto C.) 6
- Sandino Tiffer, Sócrates (hermanastro de Augusto C.) 6, 8, 9, 11, 104
- Sandoval, Beltrán 14
- Santa Clara 39
- Santa Cruz de Tenerife 84
- Santa Elena 92
- Santiago, hermano menor de Jesús 48
- Santiago de Galicia 58
- Santo Domingo, Chontales 78, 147
- Saraguasca 96
- Saulo [San Pablo] 57
- Sello de Sandino 41
- Selva, Salomón de la 19
- Séptimo Cielo 99

- Sequeira, Ventura 148
Set, hijo de Adán 48
Setentrión 18
Shakespeare 40
Sociedad Henequera 76
Sócrates, filósofo ateniense 48
Solórzano, Carlos José 16
Somoza Debayle, Anastasio 149
Somoza García, Anastasio 29, 33, 50, 54, 60, 62, 64, 73, 128
South Pennsylvania Oil Co. 4
Springfield, rifles 82, 83, 99, 124
St. Charles, Missouri 1
Stimson, Henry Lewis 22-26, 64
Suchate, Méjico 75
Sudamérica 86
Sub-Thompson, ametralladoras 120
Sultan, teniente coronel Dan I. 20
- Tachira, Venezuela 65
Tamaulipas 4
Tampico 4, 13
Tegucigalpa 40, 68
Telpaneca 32, 39, 83
Thompson, ametralladoras 27, 82, 83, 118-120
Tipitapa 19, 24-28, 32, 141
Tiscapa 16
Tolón, sitio de 92
Trafalgar, batalla de 84
Trincado Mateo, Joaquín 44-50, 61, 88, 99; Proclama 46
Trincado Riglos, Juan Donato 48
Tricornia, prisión en Cuba 64
Trujillo, Rafael Leonidas 64
Tucapel, batalla de 86
Turcios, Froylán 40, 75, 104, 105, 130
- U.S.S. Trenton 22
Umanzor, Juan Pablo 28, 78
Unión Hispano América Oceánica 48, 49, 61

- United Fruit Company 4, 13
Universidad de Oriente 64
Urbina, Martín 145, 148

Vacuum Oil Company de México 107
Valera, Venezuela 65
Valle de Namangí 70
Vallecillo, Emilio, 148
Velázquez, Enrique 149
Venezuela 48, 65, 75, 91
Venus, planeta 45
Veracruz 4, 13, 15
Veratigui, Ignacia 76
Villatoro, Teresa 94, 125, 134
Viquez, Bartolomé 97, 98
Virgen María 48, 61
Voltaire 112

Walker, William 94, 97, 151
Washington, D.C. 16
Washington, Jorge 91
Winchester, rifles 82, 83
Wiwilí 49, 62

Yalí 29, 138
Yucapuca 27, 141
Yucatán 13, 49, 50, 74, 79, 134

Zama, batalla de 80
Zamora, teniente Alejandro 145, 147, 149
Zapata, general Crisanto 97, 98
Zelaya, José Santos 9
Zeledón, Benjamín 4, 5
Zepeda, Pedro José 75, 76, 107, 108, 132

COLOFÓN

El autor Alejandro Bolaños Geyer, en El Raizón de Nindirí, en edición personal levanta el texto de *Sandino* en PageMaker en caracteres Garamond 12 y afines. Impreso en Managua por Comercial 3-H, S. A.

Tiraje: Quinientos ejemplares en papel bond 40. Portada en sulfito 14.

19 DE JULIO DE 2002.

2da Impresión

Tiraje: Un mil ejemplares en papel bond

16 DE AGOSTO DE 2002.

EJEMPLAR Nº 0839

